

ASAMBLEA DE EDUCACIÓN 2009
MATERIAL DE APOYO

Tabla de Contenido

Presentación.....	3
Introducción	5
Invitación	12
Agenda de la Asamblea	13
Acuerdos de asambleas anteriores	15
Decreto 2: Un fuego que enciende otros fuegos	24
Decreto 3: Desafíos para nuestra misión hoy	42
Decreto 6: Colaboración en el corazón de la misión	61
Puesta al Día del Plan Apostólico de la Provincia	

Presentación...

Muchas llamas, un solo fuego: muchos relatos, una sola historia

(CG 35. Decreto 2:
Un fuego que enciende otro fuego.
Redescubrir nuestro carisma)

La Asamblea de Educación SJ es la instancia por excelencia que año a año sirve como medio para el encuentro, la reflexión y la priorización de acciones en común de las instituciones que constituyen el Área Educativa de la Compañía de Jesús en Venezuela.

Las diversas temáticas de anteriores Asambleas han tenido siempre como finalidad: discernir en común los mejores medios para realizar mejor la misión confiada a las obras educativas.

La edición del 2009 reafirma su compromiso con este mismo objetivo, colocando el énfasis, no sólo en la innovación de los mejores medios, sino en la reafirmación de la misma Misión y en el propio modo de proceder, todo ello en el marco de Asambleas y Documentos recientes¹ a nivel mundial, continental, nacional y local.

Este folleto, ofrece los siguientes elementos claves con el objeto de apoyar nuestros esfuerzos:

- Palabras introductorias del P. Jesús Orbegozo, s.j., Provincial

¹ Concilio Plenario de Venezuela, 1996-2005; V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, 13 al 31 de mayo de 2007; Congregación General 35, 2008 y Puesta al día del Plan Apostólico de la Provincia de Venezuela 2009-2014, en el 2009.

- Carta de invitación y agenda del encuentro.
- Acuerdos y conclusiones de las cuatro últimas Asambleas de Educación SJ.
- Decretos 2, 3 y 6 de la Congregación General XXXV.
- Puesta al Día del Plan Apostólico de la Provincia de Venezuela.

Nuestro agradecimiento a los asistentes, a los ponentes, moderadores, relatores y personal de apoyo. Que la Asamblea consolide el espacio propuesto por el Consejo de Educación de la Compañía para discernir, priorizar y asumir como un solo cuerpo, los importantes desafíos que las cada vez más complejas circunstancias exigen a la educación, para lograr su misión.

Equipo CERPE

Compañía de Jesús
Provincia de Venezuela

V ASAMBLEA DE EDUCACIÓN

IDENTIDAD EN Y PARA LA MISIÓN

(Quebrada de la Virgen, 15 al 17 de mayo de 2009)

Ha llegado el momento de darles la bienvenida a esta V Asamblea de Educación de la Provincia de la Compañía de Jesús en Venezuela. Como otros años, nos reunimos con el deseo de compartir nuestras experiencias, de escuchar las vivencias que puedan iluminar el trabajo que realizamos, de dar nuestros aportes por modestos que nos parezcan, de llenarnos de nuevas ilusiones y confianza en la misión educativa que se nos ha confiado.

Es importante hacer memoria del recorrido en estas Asambleas de Educación.

- En el año 2005, nos propusimos identificar los retos educativos de la Compañía de Jesús en Venezuela y se formularon un conjunto de ocho retos.²
- En el año 2006, el objetivo se centró en dar a conocer a los participantes el Proyecto de Ley Orgánica de Educación que estaba en debate, y se acordó formular una Exposición

² Retos educativos de la Compañía de Jesús en Venezuela:

1. La integración en redes de todas las instituciones de la Compañía de Jesús
2. Profundización en la flexibilidad y la creatividad en el trabajo con jóvenes
3. Vinculación con la educación pública
4. Educación de Calidad
5. Formación constante de los involucrados con la Compañía de Jesús
6. La integración de la familia y la comunidad
7. Reflexión y divulgación de lo que hacemos
8. La construcción de una cultura de paz

de Motivos³ que sirviera de referencia para analizar las propuestas educativas.

- En el año 2007, nos propusimos estudiar el Sistema Educativo Bolivariano, sus implicaciones y retos para la educación venezolana⁴.
- En el año 2008, tomando como punto de partida que la educación es un bien público, formalizamos nuestro compromiso con la educación: por una educación que supere las inequidades tanto en el acceso a la misma, como en los procesos y logros; y por una educación de calidad para responder a las necesidades de tan diversas personas y contextos sociales, muchas veces excluyentes para los más pobres.

Aunque no se ha evaluado formalmente en qué medida estas orientaciones de las Asambleas de Educación están siendo asumidas por las instituciones educativas de la Provincia, sí podemos asegurar que de modo, no pequeño, han estado presentes en las preocupaciones y planificaciones de las instituciones.

¿Cuáles son los objetivos de esta V Asamblea de Educación?
Nos planteamos los siguientes objetivos:

1. Identificar los rasgos fundamentales que distinguen nuestras obras educativas, a partir del diálogo entre la

³ El resultado fue el documento “La educación que Venezuela necesita”

⁴ Implicaciones y retos:

1. El aporte que como red podemos dar a la construcción de un nuevo sistema educativo.
2. Necesidad de replantearnos e integrar nuestra propuesta educativa.
3. Fortalecer, modificar o hacer eficiente una estrategia que nos permita una mayor incidencia en las políticas públicas
4. Analizar, multiplicar y difundir el Manifiesto en nuestras obras...
5. Incidencia en las políticas públicas: Calidad educativa, más y mejor educación
6. Divulgación, reflexión y enriquecimiento del Manifiesto.

realidad y los documentos de referencia, fundamentalmente los Decretos de la CG 35ª.

2. Proponer acciones que impulsen los rasgos identificados para continuar afianzando nuestra misión educativa.

Creo que ambos objetivos tienen una especial relevancia para todas las instituciones educativas de la Provincia, especialmente en el contexto social, político, cultural y eclesial en que estamos viviendo.

Tomemos como punto de partida quiénes estamos reunidos hoy aquí. Venimos representando a instituciones educativas muy diversas. En la rutina cotidiana nos concebimos como parcelas independientes, con escasa articulación o referencia mutua. Pocas veces nos hacemos conscientes de la experiencia de conformar parte de un cuerpo mayor; de que nuestro trabajo diario está inserto y contribuye a una misión que lo trasciende. Hagamos un pequeños esfuerzo reflexivo para vernos acá reunidos y mirarnos con ojos nuevos, lo que somos y lo que representamos; nuestra riqueza humana, las potencialidades que encerramos en cuanto personas e instituciones; la responsabilidad ante el país que se deriva del tesoro confiado en nuestras manos. Sin caer en actitudes de autosuficiencia y soberbia, pero sin enterrar este tesoro, tenemos que hacer frente al compromiso de asumir nuestra realidad con su identidad y misión.

Ésta es, pues, una oportunidad para trascender las particularidades de cada una de nuestras instituciones, para tomar conciencia de que somos un cuerpo de obras educativas que tiene una identidad común propia, con rasgos que lo caracterizan y lo definen, que le capacitan para la misión e implican una grave responsabilidad.

Si formamos un cuerpo educativo⁵ apostólico nos tenemos que preguntar sobre nuestra identidad, por aquello que nos constituye y nos hace ser lo que somos. Veamos cómo se puede iluminar este punto de la identidad mirándola desde diversos ángulos.

El tema de la identidad siempre remite a los **orígenes históricos**. En nuestro caso, tenemos que recurrir al carisma que imprimió Ignacio de Loyola a la Compañía. El primer grupo de compañeros se compone de universitarios, pero su acción apostólica primera será *“discurrir y hacer vida en cualquier parte del mundo donde se espera mayor servicio”* y su objetivo, *“atender principalmente a la defensa y propagación de la fe y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana...”*⁶. Posteriormente, se origina una concreción de este impulso fundante con la apertura de numerosos colegios⁷ para la formación de jesuitas y jóvenes de la sociedad. Ignacio no vio incompatible la fundación de colegios con el carisma fundacional, aunque supuso cambios importantes en la organización apostólica de la Compañía. Más bien, se inclinó hacia la multiplicación de los mismos, como modo de proceder apostólico para ayudar a la gente, en el espíritu del *magis*, para un mayor servicio. La fundación de los colegios no dejó de estar acompañada de tensiones internas y presiones externas para multiplicarlos más allá de las fuerzas disponibles⁸.

Desde esos tiempos a los nuestros ha corrido mucha agua. Somos hijos de una larga tradición de creativos e intrépidos educadores que generalizaron un nuevo modo de concebir la educación, plasmada posteriormente en la *Ratio Studiorum*, la

⁵ El difunto Javier Gorostiaga veía a la educación de la Compañía como conformando un “continuum educativo”, puesto que abarcaba todos los grados educativos en la vida de la persona, desde el maternal hasta los niveles académicos más altos. En ese continuum educativo, percibía potencialidades inmensas no exploradas.

⁶ Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús.

⁷ El primero de ellos fue en Mesina, en 1448.

⁸ Desde 1551, se comenzaron a abrir cuatro o cinco nuevas escuelas por año.

extendieron por varios continentes y la pusieron al servicio de muchos jóvenes de toda condición social de su tiempo⁹. Cada una de nuestras instituciones ha recorrido un largo camino en el trabajo de poner en claro su identidad y misión. Los proyectos educativos, los diversos planes estratégicos y la sistemática reflexión realizada al interno de las instituciones constituyen esfuerzos que se deben de tomar en cuenta. La **mirada desde la experiencia** va a aportar un importante insumo para los objetivos que nos planteamos. Quiero resaltar como referencias fundamentales en los que se recogen sistemáticamente esta experiencia los documentos: “Características de la Educación de la Compañía de Jesús” (1986), “Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico” (1993), “Aportes para la implementación de la Pedagogía Ignaciana”, el “Proyecto Educativo Común” (2005), los discursos de los Generales, PP. Kolvenbach¹⁰ y Nicolás¹¹, y los numerosos documentos de Fe y Alegría que se encuentran alojados en su página web¹².

Nuestra identidad es relacional y, por eso, no podemos saber quiénes somos sin que, entre otras cosas, **nos miremos en el espejo del país**. Esta noche tendremos un tiempo de reflexión sobre el país, que, a su vez, está enmarcado en un contexto y dinámica global que lo arropa y lo marca. Aquí, únicamente, quiero indicar que lo que somos y lo que queramos ser no se pueden definir sin tener en cuenta en dónde es que vivimos y a quién pretendemos servir. Tanto para identificar los rasgos comunes que nos unen como instituciones educativas de la Provincia de Venezuela, como para proponer acciones al servicio de las personas y del país, tenemos, pues, que

⁹ Recuerden que las escuelas estaban “fundadas” y ofrecían educación gratuita a los jóvenes.

¹⁰ P. Peter-Hans Kolvenbach. Discursos Universitarios, Unijes, 2008

¹¹ P. Adolfo Nicolás. Discurso en el ESADE, Carta de AUSJAL n° 28

¹² www.feyalegria.org

reflexionar en qué país estamos situados y qué personas requieren nuestro máximo servicio.

Una **mirada desde la Compañía universal**, expresada recientemente en la CG 35ª, nos muestra cuál es el corazón de una obra ignaciana, los Ejercicios Espirituales, o qué es lo que hace que una obra ignaciana sea jesuítica, su relación con la misión de la Compañía: fe-justicia, diálogo interreligioso, compromiso creativo con la cultura, y la relación con la autoridad del P. General¹³. El Papa, Benedicto XVI, en su alocución a los miembros de la CG 35ª, nos recuerda la misión en la que estamos comprometidos todos: “dar a conocer el verdadero rostro del Señor a tantos hombres para los que hoy permanece oculto o irreconocible”, y agrega que cuenta con nosotros “para alcanzar aquellos lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo”¹⁴.

Nuestro trabajo no puede estar ajeno a lo que, como Provincia de la Compañía de Jesús, estamos proponiendo para concretar el Plan Apostólico. El documento “Puesta al Día...” recoge el conjunto de objetivos que se perfilan para un mediano plazo, juntamente con algunas directrices que los acompañan.

Un diálogo con los textos de la CG 35ª desde nuestra experiencia y en el contexto de la realidad nos van a ayudar no poco a encontrar aquellos rasgos que nos definen y en los cuales encontraremos el sentido de lo que nos vamos a proponer como misión. Ésa es la tarea que nos proponemos realizar en esta Asamblea. Esta tarea cuenta, por supuesto, con todas nuestras competencias y capacidades cultivadas a lo largo de nuestra vida como educadores. Sin embargo, creo que eso no sea suficiente. Si queremos llegar a lo que nos motiva personalmente, orienta nuestra misión y llegue a hacer

¹³ CG 35ª D. 6, n° 9 y 10.

¹⁴ Benedicto XVI, Discurso a la Congregación General 35ª de la Compañía de Jesús, el 21 de febrero de 2008

realidad aquellos grandes sueños de los que dinamizaron la larga historia que nos ha precedido, es necesario que entremos en un discernimiento espiritual y, en un diálogo orante, con el Señor que nos ha llamado a esta misión, para que nos ayude a encontrar nuestro camino como cuerpo apostólico en esta parcela de Venezuela que se nos ha encomendado.

Pidamos la luz y el vigor necesario al Señor Resucitado, y que nuestra Madre, María, nos acompañe en este empeño.

Jesús Orbegozo, S.I.
Provincial

Caracas, 30 de abril de 2009.

Asunto: Carta Invitación.

Estimada/o amiga/o:

El Consejo de Educación de la Compañía de Jesús de la Provincia de Venezuela tiene el gusto de invitarle a participar en la **ASAMBLEA DE EDUCACION SJ / 2009**, los días 15, 16 y 17 de Mayo en la casa de Ejercicios Espirituales “Quebrada de la Virgen”, en los Teques.

En esta ocasión concentraremos nuestra reunión en dos tareas importantes:

1. Identificar los rasgos fundamentales que distinguen nuestras obras educativas a partir del diálogo entre la realidad y los documentos de referencia.
2. Proponer acciones que impulsen los rasgos identificados para continuar afianzando nuestra misión en el sector educativo de la Provincia.

Para ello se abordarán como temáticas centrales, la **Congregación General 35**, en los decretos 2, 3 y 6, así como la **Puesta al día del Plan Apostólico de la Provincia de Venezuela**.

En documentos adjuntos, encontrarás: la agenda detallada del evento y los decretos 2,3 y 6 los cuales deben ser leídos de manera previa al encuentro.

Que el señor nos bendiga a todos en este camino.

Atentamente,

P. Jesús Orbezo, s.j.

Provincial

*Muchas llamas, un solo fuego:
muchos relatos, una sola historia*

(CG 35. Decreto 2:
Un fuego que enciende otro fuego.
Redescubrir nuestro carisma

AGENDA ASAMBLEA DE EDUCACION SJ

Mayo / 2009

Temáticas: La Congregación General 35

y Puesta al Día del Plan Apostólico de la Provincia de Venezuela

Objetivos:

1. Identificar los rasgos fundamentales que distinguen nuestras obras educativas a partir del diálogo entre la realidad y los documentos de referencia.
2. Proponer acciones que impulsen los rasgos identificados para continuar afianzando nuestra misión en el sector educativo de la Provincia.

Lugar:

Casa de Ejercicios Espirituales “Quebrada de la Virgen”, Los Teques, Edo. Miranda.

Agenda:

Viernes 15

- 03:00 Bienvenida, presentación de participantes, objetivos, contenidos y horarios.
- 03:20 Oración de inicio de la Asamblea
- 03:25 Sentido de la Asamblea y organización del área educativa en la Provincia - *Jesús Orbeago sj*
- 04:00 Presentación de la Puesta al Día del Plan Apostólico - *Goyo Terán sj.*
- 06:00 Oración inspirada en el trabajo anterior.
- 06:30 Cena
- 08:00 La realidad actual del país (Foro-reflexión) - *Arturo Peraza sj*
- 09:00 Descanso

Sábado 16

- 07:00 Oración matutina (Puntos del Doc N° 2) - *Marcos Castañeda sj y Miguel Centeno sj.*
- 08:15 Desayuno
- 09:00 Conversatorio sobre el Documento N° 3 - *José Francisco Aranguren sj.*
- 10:30 Refrigerio
- 10:45 Rasgos fundamentales que identifican el sector educativo SJ - *Luis de Diego sj.*
- Trabajo grupal por subáreas educativas (Universidades, Fe y Alegría, ACSI, otros...) - *Luis de Diego sj.*
- 12:30 Almuerzo
- 02:30 Plenaria - *Urbano Zambrano*
- 03:30 Contexto de la Educación en Venezuela - *Lic. José Luis Andrade, Vicepresidente de AVEC*
- 04:15 Refrigerio
- 04:30 Trabajo grupal por subáreas educativas.
- 06:00 Eucaristía - *Rafael Garrido sj.*
- 06:30 Cena
- 08:00 Compartir
- 09:00 Descanso

Domingo 17

- 07:30 Eucaristía - *Jesús Orbeagozo sj.*
- 08:15 Desayuno
- 09:00 Trabajo grupal por subáreas
- 10:30 Refrigerio
- 10:45 Plenaria - *Gerardo Lombardi*
- 11:45 Evaluación del encuentro - *Jonás Berbesí*
- 12:30 Cierre, despedida final y almuerzo.

ACUERDOS DE LAS ASAMBLEAS DE EDUCACIÓN ANTERIORES

2005

Reto 1: La integración en redes de todas las instituciones de la Compañía de Jesús

1. Fortalecer redes regionales de las instituciones y crearlas donde no las haya, para trabajo en conjunto con objetivos comunes y para el apoyo, intercambio, enriquecimiento mutuo.
2. Organizar foros de discusión por internet, con un equipo que planifique y alimente esa información e incluirlos en los planes estratégicos de cada institución SJ.
3. Consolidar esta instancia como institución. Se puede crear la figura de un Congreso Nacional de la Educación en la SJ. Se pueden aprovechar los aniversarios de Javier, Ignacio y Fabro. Hay que pensar en un boletín de lo que estas estrategias han motivado en todas nuestras instituciones.

Reto 2: Profundización en la flexibilidad y la creatividad en el trabajo con jóvenes

1. Utilizar las radios que se tienen, con una programación constante y con contenido profundo, con temas que conciernen a las inquietudes y necesidades de la juventud.
2. Fortalecimiento de la pastoral juvenil en nuestros centros y en sus movimientos. Se debe hacer una investigación sobre el mundo juvenil.
3. Utilizar la tecnología pero desde los valores ignacianos.
4. Fortalecer la estructura y presencia del Movimiento Juvenil HUELLAS en todos los sectores.

Reto 3: Vinculación con la educación pública

1. Plantear la participación de la Compañía de Jesús en la educación pública nacional. La educación es un bien de servicio público. Primero hay que revisar la propuesta propia. De algún modo ya se participa porque en las instituciones de la Compañía se forman docentes oficiales, y porque los textos y publicaciones llegan a ella, sobre todo mediante la Editorial Estudios.
2. Promover las distintas instancias. Una cultura de conocimiento y respeto.
3. Idear espacios que enriquezcan los aspectos culturales, deportivos, educativos, etc.
4. Crear grupos de estudio y reflexión de la Ley Orgánica de Educación.

Reto 4: Educación de calidad

1. Hacer énfasis en el fortalecimiento de proyectos empapados en la fe cristiana.
2. Equipos: de gestión y autoevaluación. Los indicadores deben ser comunes a todas las instituciones para poder compararnos en un trabajo en conjunto. Sus miembros deben estar plenamente interesados y contagiados por la calidad educativa.
3. Crear un buen clima emocional e institucional a través de espacios formales, incluso para la celebración de cumpleaños, etc. Es importante que la institución tenga sus momentos de recreación y celebración.
4. Crear redes y alianzas con los centros educativos vecinos, prioritariamente públicos, en pro de una preocupación común de educación.
5. Abrir espacios de construcción colectiva de propuestas y estrategias que atiendan los factores que atentan contra la calidad de educación: deserción, repitencia, exclusión, etc.
6. Fortalecer la constitución de la comunidad educativa para ayudar en los procesos y resultados de la enseñanza-aprendizaje.
7. Promover la información y el acompañamiento docente para fortalecer directamente la enseñanza-aprendizaje en todos los niveles educativos.

Reto 5: Formación constante de los involucrados con la Compañía de Jesús en todos los niveles

1. Difundir el curso de Formación Sociopolítica y Ciudadana promovido por el Apostolado Social de la Provincia a través del Centro Gumilla y la UCAB.
2. Abrir espacios de análisis sociopolítico y ciudadano en todos los niveles. Tomar en cuenta que en materia de Calidad, Fe y Alegría y la UCAB ya tienen programas de formación, y específicamente el de la UCAB en ISO 9002 ya casi tiene reconocimiento internacional.
3. Impulsar equipos de pastoral formados en cada institución.
4. La formación Humano Cristiana, en espiritualidad, política y ciudadanía.
5. Participación, reflexión y acción que favorezca la actualización de la formación.
6. La tecnología debe aprovecharse en la creación de programas de formación virtual y la creación de “hipervínculos” entre nuestros websites.
7. Crear planes de formación para la comunidad de relevo.

Reto 6: La integración de la familia y la comunidad.

1. Abrir espacios comunitarios para el encuentro y la participación, donde se puedan propiciar diversas actividades.
2. Propiciar que las instituciones jesuitas sean una referencia para las familias y la comunidad.
3. Establecer un plan de acción para la atención integral de las familias.
4. Establecer un plan que eduque a los alumnos a pertenecer a sus familias.

Reto 7: Reflexión y divulgación de lo que hacemos

1. Crear una unidad responsable de la divulgación de lo que se hace en las instituciones de la Compañía.
2. Dar a conocer las posturas del colectivo sobre las obras ignacianas.

Reto 8: La construcción de una cultura de paz.

1. Promover actividades transversales que resalten los valores de tolerancia y paz dentro de las instituciones jesuitas.
2. Abordar los procesos históricos, sociales, científicos y geográficos que generen una cultura de paz.
3. Manifestar públicamente y de manera permanente y creativa la cultura por la paz. Para esto es importante el uso de las emisoras de radio con las que se cuenta.

2006

1. Nombrar una comisión de cuatro personas que redacte o haga redactar por una o dos personas, liberadas al efecto, un Proyecto de Ley de Educación desde la perspectiva de la Educación Católica, basado en la actual Constitución, donde se reconoce la libertad de pensamiento y expresión, la equidad, la justicia, el papel de los educadores y de una comunidad educativa plural y cooperadora.
2. Desde cada una de nuestras instituciones educativas desarrollar una campaña de información y concientización al personal docente, administrativo y obrero, y a la comunidad educativa sobre la situación. Para ello se pueden aprovechar los medios de comunicación social que disponemos.
3. Estudiar los planes de formación de los docentes de nuestras instituciones, especialmente en el aspecto de educadores de la fe, y aprovechar las experiencias ya existentes en este sentido en otras instituciones de educación superior de la Iglesia.

2007

Retos	Estrategias
<p>1. EL APOORTE QUE COMO RED PODEMOS DAR A LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO SISTEMA EDUCATIVO</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Revisar nuestros niveles de calidad e inclusión - Vinculación con las localidades (para la divulgación, recoger el sentir y el alcance) - Participación efectiva de los miembros de esta Asamblea en la Asamblea de AVEC - Socializar el Manifiesto - Generar propuestas que incidan en la discusión pública nacional
<p>2. NECESIDAD DE REPLANTEARNOS E INTEGRAR NUESTRA PROPUESTA EDUCATIVA</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Una instancia que haga esto posible (el replanteamiento y la integración), puede ser CERPE. - Hacer un programa retransmitido por IRFA que nos permita afirmarnos como actores en el desarrollo del Manifiesto. - Traducir el Manifiesto en cifras
<p>3. FORTALECER, MODIFICAR O HACER EFICIENTE UNA ESTRATEGIA QUE NOS PERMITA UNA MAYOR INCIDENCIA EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Revisar la propuesta curricular, lo que tenemos y hacemos - Reconocer lo que tenemos y lo que nos hace falta - Profundizar nuestra identidad y desde ahí dialogar - Tener criterios unificados: qué se negocia y qué no. Socializar el Manifiesto - Dar a conocer la Propuesta del Sistema Educativo Bolivariano con elementos críticos, para aclarar y posibilitar el diálogo - Buscar ganchos que nos acerquen (festivales de la ciencia...). - Participar en espacios colectivos de la sociedad civil (a nivel nacional y regional y en los ámbitos pedagógico, administrativo, político) - Tener presentes a educadores de escuelas oficiales.

<p>4. ANALIZAR, MULTIPLICAR Y DIFUNDIR EL MANIFIESTO EN NUESTRAS OBRAS; DONDE CADA UNO DE NOSOTROS SERÁ CORESPONSABLE DE QUE SE EJECUTE</p>	<ul style="list-style-type: none">- Que la Asamblea de la AVEC del mes de junio asuma este reto.- Solicitar a CERPE apoyo a la AVEC en la elaboración de materiales que faciliten la divulgación- Conformar un grupo de seguimiento que establezca cronograma de ejecución del proyecto: 1. Definir auditorios (<u>actores</u> que van a discutir: Padres, educadores, estudiantes...) 2. Solicitar cronogramas de actividades de divulgación y discusión en nuestras obras. 3. Definir medios de divulgación. 4. Materiales en Junio. 5. Hasta Marzo de 2008- Campaña de divulgación a través de los MCS, especialmente IRFA (en su programación de los viernes que tiene que ver con la educación) y Medios locales.- Insistir en que es la Educación que Venezuela necesita, no sólo de la Iglesia. Los agentes responsables de esto: AVEC, CERPE y Grupo de Seguimiento del proyecto general (que tendrá un papel relevante en la ejecución) y cada uno de nosotros.- Que la Conferencia Episcopal y las Universidades que forman docentes se involucren activamente.
<p>5. INCIDENCIA EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS</p>	<ul style="list-style-type: none">- Recoger las experiencias que tenemos y presentar un 'plus' que las instituciones pueden brindar- Creación de un observatorio. Reactivar una discusión nacional de las propuestas educativas que están en la calle- Difusión y divulgación del documento a través de la Radio IRFA y obras SJ

<p>5.1 CALIDAD EDUCATIVA: MÁS Y MEJOR EDUCACIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Formación docente; académica, continua y especializada - Proceso de evaluación integral y sistemática de alumnos, docentes, del centro y sus diversos actores. - Textos escolares y bibliotecas de aulas. - Propuestas de mejoras (lo curricular) - Sistematización y difusión de esta propuesta de calidad.
<p>6. DIVULGACIÓN, REFLEXIÓN Y ENRIQUECIMIENTO DEL MANIFIESTO “LA EDUCACIÓN QUE VENEZUELA NECESITA”</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Diseñar la metodología. - Organizar los medios e instancias (nuestras instituciones), los espacios necesarios, cronogramas por regiones, audiencias. Lapso de Junio a Octubre. - Apertura de un foro permanente de educación plural que incluya padres, docentes, alumnos... y consejos comunales. Tenemos que procurar que este documento adquiera rostro popular. - Añadir en el título del Manifiesto ‘ideas para el diálogo’, de modo que sea más suave y abierto a más gente. - Recoger los frutos de esa discusión que termine legitimando el Manifiesto.

Las propuestas acordadas en la Asamblea de los Teques 2007 “Sistema Educativo Bolivariano”, se podrían resumir de la siguiente manera:

- Difusión y socialización del Manifiesto “La educación que Venezuela necesita, ideas para el diálogo”.
- Revisión interna de las instituciones en busca de mejoramiento.
- Colocación del tema educativo con una mira más amplia de incidencia en políticas públicas, a través de un “observatorio”.

2008

1. Aprovechar las investigaciones realizadas por AUSJAL para conocer las realidades de los jóvenes del día de hoy. Por ejemplo, el joven de hoy tiene demasiados estímulos, en tal sentido evita la profundización y la atención del educando. En tal sentido, debe promoverse la exigencia de los tiempos de atención mucho más cortos que hace unos años.
2. Que CERPE asuma el monitoreo y seguimiento de los procesos y acuerdos a los que lleguemos.
3. Generar una sinergia que permita la creación y establecimiento de un observatorio de educación.
4. Surge la necesidad de crear una sinergia entre los institutos de educación superior y las escuelas para el fortalecimiento de la formación docente.

Se propone que se reúnan las diferentes instituciones universitarias de estudios para llegar a un acuerdo sobre problemas y soluciones acerca de la formación docente que requiere el contexto social actual.

5. Visualizar y socializar los documentos de: “La educación que Venezuela necesita” y “El compromiso con la educación”.
6. A partir de los documentos que hemos realizado en nuestras Instituciones a lo largo de tantos años, se propone la creación de un Equipo de trabajo que construya una propuesta curricular, que tenga lineamientos curriculares, lineamientos del perfil de los egresados, cinco pilares, mínimos nacionales; y luego la flexibilización permitirá la inclusión de los detalles de municipio, estado, etc. Se propone que se encarguen 2

personas que diseñen y construyan la propuesta, con un perfil específico y de visión amplia.

7. Que Fe y Alegría presente un programa de difusión para el Documento “Compromiso Social” y concreción del pacto social para lo educativo. Fe y Alegría debe asumir la obligación de este Proyecto. Pudiéramos evaluar las estrategias realizadas en Perú, por ejemplo.
8. Diseñar espacios que promuevan la socialización de actividades, propuestas, productos, de las Instituciones de la Compañía de Jesús.

CG35. Decreto 2

Un fuego que enciende otros fuegos

Redescubrir nuestro carisma

Muchas llamas, un solo fuego: muchos relatos, una sola historia

1.- La Compañía de Jesús durante casi quinientos años ha portado una llama, en medio de innumerables circunstancias sociales y culturales, que la han desafiado intensamente a mantenerla viva y ardiendo. Hoy las cosas no son diferentes. En un mundo que abrumba a la gente con una multiplicidad de sensaciones, ideas e imágenes, la Compañía busca mantener viva la llama de su inspiración original, de manera que ofrezca luz y calor a nuestros contemporáneos. Y lo hace transmitiendo un relato que ha soportado la prueba del tiempo, a pesar de las imperfecciones de sus miembros e incluso de todo el cuerpo, gracias a la continua bondad de Dios, que nunca ha permitido que el fuego se extinga. Nuestra intención aquí es presentarla de nuevo como un relato vivo que, al entrar en contacto con las historias vitales de la gente de hoy, pueda darles sentido, aportando un haz de luz en nuestro mundo roto.

2.- Este relato continuado de la Compañía ha servido de fundamento, a lo largo de los siglos, para numerosas experiencias de unidad-en-multiplicidad. Nosotros jesuitas quedamos con frecuencia sorprendidos de que, a pesar de nuestros contextos y culturas diferentes, nos sentimos notablemente unidos. A través de un discernimiento orante,

de diálogo franco y de conversaciones espirituales, una y otra vez hemos tenido el privilegio de conocernos como *uno* en el Señor¹⁵: un cuerpo unido, apostólico, que busca lo mejor para el servicio de Dios en la Iglesia y para el mundo. Esta experiencia de gracia nos recuerda la experiencia narrada en la Deliberación de los Primeros Padres. Nuestros primeros compañeros, procedentes de lugares tan diferentes y a pesar de que se reconocían “débiles y frágiles”, encontraron juntos la voluntad de Dios en medio de tan gran diversidad de opinión¹⁶. Su “decidida atención y vigilancia para iniciar un camino totalmente abierto” y el ofrecerse plenamente a él para la mayor gloria de Dios, les permitió encontrar la voluntad de Dios¹⁷. De este modo comenzaron una historia; encendieron un fuego que fue transmitido de generación en generación a todos aquellos que se encontraron con la Compañía, haciendo posible que las historias personales de generaciones se hayan integrado en el conjunto de la historia de la Compañía. Esta historia colectiva ha constituido el fundamento de su unidad; y en su centro estaba Jesucristo. A pesar de las diferencias, lo que nos une a los jesuitas es Cristo y el deseo de servirle: no hacernos sordos al llamamiento del Señor, sino prontos y diligentes para cumplir su santísima voluntad¹⁸. Él es la imagen única del Dios invisible¹⁹, capaz de revelarse en todas partes, y en una exacerbada cultura de imágenes, Él es la única imagen que nos une. Los jesuitas saben quiénes son mirándole a Él.

3.- Así pues, los jesuitas encontramos nuestra identidad no solos, sino en compañía: en compañía con el Señor, que llama, y en compañía con otros que comparten esa llamada. Su

¹⁵ Cf. *Constituciones*, 671.

¹⁶ *Deliberatio primorum Patrum (1539)*, § 1 (MHSI 63, 2).

¹⁷ *Deliberatio primorum Patrum (1539)*, § 1 (MHSI 63, 2).

¹⁸ *Ejercicios Espirituales*, 91.

¹⁹ 2 Cor 4, 4; Col 1, 15; Heb 1,3.

raíz hay que encontrarla en la experiencia de San Ignacio en La Storta. Allí, “puesto” con el Hijo de Dios cargando con la cruz, y llamado a servirle, Ignacio y los primeros compañeros respondieron ofreciéndose al Papa, Vicario de Cristo en la tierra, para el servicio de la fe. El Hijo, la imagen única de Dios, Cristo Jesús, los une y los envía por el mundo entero. Él es la imagen que está en el corazón mismo de la existencia de cada jesuita hoy día; y es esta imagen suya la que queremos comunicar a los demás lo mejor que podamos.

Ver y amar al mundo como lo hizo Jesús

4.- Para la vida y la misión de cada jesuita es fundamental esa experiencia que, sencillamente, le pone con Cristo en el corazón del mundo²⁰. Esta experiencia no es sólo un cimiento que se colocó en el pasado y se olvida con el paso del tiempo; se mantiene viva y en progreso, se alimenta y se profundiza a través del día a día de la vida del jesuita en comunidad y en misión. Esta experiencia implica al mismo tiempo una conversión de y una conversión para. San Ignacio, mientras se restablecía en su lecho de Loyola, comenzó una profunda peregrinación interior. Gradualmente vino a caer en la cuenta de que aquellas cosas en las cuales encontraba deleite no tenían ningún valor duradero, mientras que la respuesta a la invitación de Cristo llenaba su alma de paz y de un deseo de conocer mejor al Señor. Pero, como comprendería más tarde, este conocimiento sólo podía ganarse enfrentándose a la falsedad de los deseos que le habían movido. Fue en Manresa donde tuvo lugar esta confrontación. Allí el Señor, que le enseñaba como a un muchacho de escuela, suavemente le preparó para comprender que se podía ver el mundo de otra manera: libre de afectos desordenados²¹ y abierto a un amor

²⁰ Cf. NC 246, 4º; 223, §§ 3-4.

²¹ *Ejercicios Espirituales*, 21.

ordenado de Dios y de todas las cosas en Dios. Esta experiencia forma parte del camino de cada jesuita.

5.- Estando en Manresa, Ignacio tuvo una experiencia junto al río Cardoner que abrió sus ojos de tal modo que “le parecían todas las cosas nuevas”²², porque comenzó a verlas con ojos nuevos²³. La realidad se le hizo transparente, haciéndole capaz de ver a Dios que trabaja en lo profundo de la realidad e invitándole a “ayudar a las almas”. Esta nueva visión de la realidad condujo a Ignacio a buscar y hallar a Dios en todas las cosas.

6.- Este entendimiento que Ignacio recibió le enseñó una manera contemplativa de situarse en el mundo, de contemplar a Dios que actúa en lo hondo de la realidad, de gustar “la infinita suavidad y dulzura de la divinidad, del alma y de sus virtudes y de todo”²⁴. Ya desde la contemplación de la Encarnación²⁵, queda claro que Ignacio no pretende endulzar o falsificar las realidades dolorosas. Más bien parte de ellas tal como son: pobreza, desplazamientos forzados, violencia entre las gentes, abandono, injusticia estructural, pecado; pero entonces señala cómo el Hijo de Dios nace dentro de esas realidades; y es aquí donde se encuentra dulzura. Gustar y ver a Dios en la realidad es un proceso. El mismo Ignacio tuvo que aprenderlo a través de muchas experiencias dolorosas. En La Storta recibió la gracia de ser puesto con el Hijo cargado con la cruz; de esta forma, tanto él como sus compañeros fueron introducidos en la forma de vida del Hijo, con sus gozos y sus sufrimientos.

7.- De modo semejante la Compañía hoy, al llevar a cabo su misión, experimenta la compañía del Señor y el desafío de la

²² Autobiografía 30.

²³ Diego LAÍNEZ, *Carta sobre Padre Ignacio (1547)*, §10 (MHSI 66, 80).

²⁴ *Ejercicios Espirituales*, 124.

²⁵ *Ejercicios Espirituales*, 101-109.

Cruz²⁶. El compromiso de “servicio de la fe y promoción de la justicia”²⁷, de diálogo con las culturas y las religiones²⁸, lleva a los jesuitas a situaciones límite donde encuentran energía y nueva vida, pero también angustia y muerte, donde “la Divinidad se esconde”²⁹. La experiencia del Dios oculto no puede siempre esquivarse, pero incluso en lo profundo de la oscuridad cuando Dios parece oculto, puede brillar la luz transformadora de Dios. Dios actúa intensamente en este ocultamiento. Resucitando de las tumbas de la vida y de la historia personal, el Señor se aparece cuando menos lo esperamos, consolando personalmente como un amigo³⁰ y como el centro de una comunidad fraterna y servidora³¹. De esta experiencia de Dios, que actúa en el corazón de la vida, surge siempre de nuevo nuestra identidad como “servidores de la misión de Cristo”³².

Nuestro “modo de proceder”

8.- Encontrar la vida divina en las profundidades de la realidad es una misión de esperanza confiada a los jesuitas. Recorreremos de nuevo el camino que tomó Ignacio. Como en su experiencia, también en la experiencia, puesto que se abre un espacio de interioridad en el que Dios actúa en nosotros, podemos ver el mundo como un lugar donde Dios actúa y que está lleno de sus llamadas y de su presencia. Así nos adentramos con Cristo, que ofrece el agua viva³³, en zonas del mundo áridas y sin vida. Nuestro modo de proceder es descubrir las huellas de Dios *en todas partes*, sabiendo que el

²⁶ *Ejercicios Espirituales*, 53.

²⁷ CG 32, D. 2.

²⁸ CG 34, D. 2, nn. 19-21.

²⁹ *Ejercicios Espirituales*, 196.

³⁰ *Ejercicios Espirituales*, 224.

³¹ Mt 18, 20.

³² CG 34, D. 2.

³³ Cf. Jn 4, 10-15.

Espíritu de Cristo está activo en todos los lugares y situaciones y en todas las actividades y mediaciones que intentan hacerle más presente en el mundo³⁴. Esta misión de intentar “sentir y gustar” la presencia y la acción de Dios en todas las personas y circunstancias del mundo nos coloca a los jesuitas en el centro de una tensión, que nos impulsa, al mismo tiempo, hacia Dios y hacia el mundo. Surgen así, para los jesuitas en misión, una serie de polaridades, típicamente ignacianas, que conjugan nuestro estar siempre enraizados firmemente en Dios y, al mismo tiempo, inmersos en el corazón del mundo.

9.- Ser y hacer, contemplación y acción, oración y vivir proféticamente, estar totalmente unidos a Cristo y completamente insertos en el mundo con Él como un cuerpo apostólico: todas estas polaridades marcan profundamente la vida de un jesuita y expresan a la vez su esencia y sus posibilidades³⁵. Los Evangelios muestran a Jesús en relación profunda y amorosa con su Padre y, al mismo tiempo, completamente entregado a su misión en medio de los hombres y mujeres. Está continuamente en movimiento: desde Dios, para los demás. Este es también el modelo jesuita: con Cristo en misión, siempre contemplativos, siempre activos. Esa es la gracia, y también el desafío creativo, de nuestra vida religiosa apostólica, que debe vivir esta tensión entre oración y acción, mística y servicio.

10.- Tenemos que examinarnos críticamente para mantenernos siempre conscientes de la necesidad de vivir con fidelidad esta polaridad de oración y servicio³⁶. Y no podemos abandonar esta polaridad creativa, puesto que caracteriza la esencia de nuestras vidas como contemplativos en la acción,

³⁴ Cf. Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 22; también CG 34, D. 6.

³⁵ Cf. Peter-Hans KOLVENBACH, *Sobre la vida religiosa*, La Habana (Cuba): 1 de junio 2007, p. 1.

³⁶ Cf. Peter-Hans KOLVENBACH, *Sobre la vida religiosa*, La Habana (Cuba), 1 de junio 2007, p. 3.

compañeros de Cristo enviados al mundo³⁷. En aquello que hacemos en el mundo tiene que haber siempre una transparencia de Dios. Nuestras vidas deben provocar estas preguntas: “¿quién eres tú, que haces esas cosas... y que las haces de esa manera?”. Los jesuitas deben manifestar, especialmente en el mundo contemporáneo de ruido y estímulos incesantes, un fuerte sentido de lo sagrado, inseparablemente unido a una implicación activa en el mundo. Nuestro profundo amor a Dios y nuestra pasión por su mundo deberían hacernos arder, como un fuego que enciende otros fuegos. Porque, en último término, no hay ninguna realidad que sea sólo profana para aquellos que saben cómo mirar³⁸. Debemos comunicar esta forma de mirar y ofrecer una pedagogía, inspirada por los Ejercicios Espirituales, que lleve a otros a ello, especialmente a los jóvenes. Así llegarán a mirar el mundo como San Ignacio lo hizo, a medida que su vida se desarrollaba desde lo que había comprendido en el Cardoner hasta la futura fundación de la Compañía con su misión de llevar el mensaje de Cristo hasta los confines de la tierra. Esta misión, enraizada en su experiencia, continúa hoy día.

Una vida configurada por la visión de la Storta

11.- San Ignacio tuvo la experiencia más significativa para la fundación de la Compañía en la pequeña capilla de La Storta en su camino hacia Roma. En esta gracia mística vio claramente “que el Padre le ponía con Cristo, su Hijo”³⁹, como el mismo Ignacio había rogado con insistencia a María. En La Storta, el Padre ponía a Ignacio con su Hijo cargado con la cruz y Jesús lo aceptaba diciendo: “Quiero que tú nos sirvas”. Ignacio se sintió personalmente confirmado y sintió

³⁷ CG 33; CG 34.

³⁸ Cf. Pierre TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*. Madrid, Taurus, 1967 (original 1957), p. 55.

³⁹ *Autobiografía*, 96.

confirmado al grupo, en el plan que movía sus corazones de ponerse al servicio del Vicario de Cristo en la tierra. “Ignacio me dijo que Dios Padre imprimió estas palabras en su corazón: ‘Ego ero vobis Romae propitius’”⁴⁰. Pero esta afirmación no hizo que Ignacio soñara con caminos fáciles, puesto que dijo a sus compañeros que en Roma encontrarían “muchas contradicciones”⁴¹, y que incluso podrían ser crucificados. Es del encuentro de Ignacio con el Señor en La Storta de donde nace la vida futura de servicio y misión de los compañeros con sus rasgos característicos: seguir a Cristo cargado con la Cruz, fidelidad a la Iglesia y al Vicario de Cristo en la tierra y vivir como amigos del Señor –y por eso amigos en el Señor– formando juntos un único cuerpo apostólico.

Siguiendo a Cristo

12.- Seguir a Cristo cargado con su Cruz significa abrirnos con Él a todo tipo de sed que aflija hoy a la humanidad. Cristo mismo es alimento, la respuesta a toda hambre y a toda sed. Él es el pan de vida que, al saciar a los hambrientos, los congrega y los une⁴². Él es el agua de vida,⁴³ el agua viva de la que habló a la mujer samaritana, en un diálogo que sorprendió a sus discípulos porque le condujo, como agua que corre libremente, más allá de las orillas de lo que es cultural y religiosamente habitual a un intercambio con una persona con quien, según sus costumbres, le estaba totalmente prohibido conversar. Al salir a su encuentro, Jesús se abrió a la diferencia y a nuevos horizontes. Su ministerio trascendió las fronteras. Invitó a sus discípulos a ser conscientes de la acción de Dios en lugares y en personas que ellos se inclinaban a evitar:

⁴⁰ Diego LAÍNEZ, *Adhortationes in librum Examinis (1559)* (MHSI 73, 133).

⁴¹ *Autobiografía*, 97.

⁴² Cfr. Mc 6, 31-44 par.

⁴³ Cfr. Jn 4, 7-15.

Zaqueo⁴⁴, la mujer sirofenicia⁴⁵, los centuriones romanos⁴⁶, un ladrón arrepentido⁴⁷. Como agua que da vida⁴⁸ a todo el que está sediento, se mostraba interesado por todas las zonas áridas del mundo; y, así, en cualquiera de esas zonas áridas, Él puede ser aceptado, ya que todos los sedientos pueden llegar a comprender lo que significa el agua viva. Esta imagen del agua viva puede dar vida a todos los jesuitas en tanto que servidores de Cristo en su misión, porque, habiendo gustado ellos mismos de esta agua, estaremos ansiosos de ofrecerla a todos los sedientos y de llegar así a gentes situadas más allá de las fronteras –donde quizás el agua no haya brotado todavía– para llevar una nueva cultura de diálogo a un mundo rico, diverso y polifacético.

13.- Seguir a Cristo cargado con su Cruz significa anunciar su Evangelio de esperanza a los innumerables pobres que habitan hoy nuestro mundo. Las muchas “pobrezas” del mundo representan los tipos de sed que, en último término, sólo puede aliviar quien es agua viva. Trabajar por su Reino significará frecuentemente salir al paso de necesidades materiales, pero siempre significará mucho más, porque la sed de los seres humanos tiene muchas dimensiones; y es a seres humanos a quienes se dirige la misión de Cristo. Fe y justicia; nunca una sin la otra. Los seres humanos necesitan alimento, cobijo, amor, relaciones, verdad, sentido, promesa, esperanza. Los seres humanos necesitan un futuro en el que puedan aferrarse a su plena dignidad; en realidad, necesitan un futuro absoluto, una “gran esperanza” que sobrepase toda esperanza particular⁴⁹. Todas estas cosas están presentes en el *corazón* de la misión de Cristo, la cual era siempre más que material,

⁴⁴ Lc 19, 1-10.

⁴⁵ Mc 7, 24-30.

⁴⁶ Lc 7, 2-10; Mc 15, 39.

⁴⁷ Lc 23, 39-43.

⁴⁸ Cfr. Jn 7, 38.

⁴⁹ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi* (30 noviembre 2007), cf. números 4 y 35.

como se ve con particular claridad en su ministerio de curación. Al curar al leproso, Jesús lo devuelve a la comunidad, le da un sentido de pertenencia. Nuestra misión encuentra su inspiración en este ministerio de Jesús. Siguiendo a Jesús, nos sentimos llamados no sólo a llevar ayuda directa a la gente que sufre, sino también a restaurar a las personas en su integridad, reincorporándolas a la comunidad y reconciliándolas con Dios. Ello exige muchas veces un compromiso a largo plazo, ya sea en la educación de los jóvenes, en el acompañamiento espiritual de los Ejercicios, en el trabajo intelectual o en el servicio a los refugiados. Esta es la manera como intentamos ofrecernos totalmente a Dios, para su servicio, ayudados por la gracia y desplegando todas las competencias profesionales que tengamos.

14.- La manera de actuar del Hijo nos suministra el modelo como nosotros debemos actuar al servicio de su misión⁵⁰. Jesús predicó el Reino de Dios; en realidad, ese Reino se dio con su misma presencia⁵¹. Y se mostró como alguien que ha venido al mundo, no para hacer su propia voluntad, sino la voluntad del Padre del cielo. Toda la vida de Jesús fue una *kenosis* y afrontó las situaciones por el olvido de sí mismo, buscando no ser servido, sino servir y dar su vida en rescate por muchos⁵². De ese modo, encarnación y misterio pascual se despliegan en su modo de vida; y, al unirnos con Él, su modo de vida será también el nuestro. Como compañeros suyos en la misión, su camino es nuestro camino.

15.- Siguiendo este camino, los jesuitas confirmamos hoy todo lo que fue declarado en las tres últimas Congregaciones Generales sobre la misión de la Compañía. El servicio de la fe y la promoción de la justicia, indisolublemente unidos, siguen

⁵⁰ *Ejercicios Espirituales*, 91-98.

⁵¹ Cfr. Mt 12, 28; Lc 11, 20; 17, 21.

⁵² Mc 10,45.

estando en el corazón de nuestra misión. Esta opción cambió el rostro de la Compañía. La hacemos nuestra una vez más y recordamos con gratitud a nuestros mártires y a los pobres que nos han nutrido evangélicamente en nuestra propia identidad de seguidores de Jesús: “Nuestro servicio, especialmente el de los pobres, ha hecho más honda nuestra vida de fe; tanto individual como corporativamente”⁵³. Como seguidores de Cristo hoy, salimos también al encuentro de personas diferentes de nosotros en cultura y religión, conscientes de que el diálogo con ellas es también parte integrante de nuestro servicio de la misión de Cristo⁵⁴. En cualquier misión que realizamos, buscamos sólo estar donde Él nos envía. La gracia que recibimos como jesuitas es estar y caminar con Él, mirando al mundo con sus ojos, amándolo con su corazón y penetrando en sus profundidades con su compasión ilimitada.

En la Iglesia y para el mundo

16.- Reconociéndonos enviados con Jesús como compañeros consagrados a Él en pobreza, castidad y obediencia, a pesar de que somos pecadores, escuchamos atentamente las necesidades de la gente, a la que deseamos servir. Hemos sido escogidos para vivir como compañeros suyos en un único cuerpo gobernado por medio de la cuenta de conciencia y que se mantiene unido por la obediencia: hombres de y para la Iglesia bajo obediencia al Sumo Pontífice, a nuestro Padre General y a los superiores legítimamente designados⁵⁵. En todo esto, nuestro objetivo es estar siempre dispuestos para el bien más universal, buscando siempre el *magis*, lo que es verdaderamente mejor, para la mayor gloria de Dios⁵⁶. Es esta disponibilidad para la misión universal de la

⁵³ CG 34, D. 2, n. 1.

⁵⁴ CG 34, D. 2.

⁵⁵ Cf. *Ejercicios Espirituales*, 352-370.

⁵⁶ Cf. *Ejercicios Espirituales*, 23; *Constituciones*, 622.

Iglesia lo que marca a nuestra Compañía de una manera particular, da sentido a nuestro voto especial de obediencia al Papa y hace de nosotros un único cuerpo apostólico dedicado a servir, en la Iglesia, a los hombres y mujeres en cualquier lugar.

17.- Es sobre todo en la obediencia donde la Compañía de Jesús debería ser distinta de otras familias religiosas. Basta recordar la carta de San Ignacio, en la que escribe: “En otras religiones podemos sufrir que nos hagan ventaja en ayunos y vigiliias, y otras asperezas que, según su instituto, cada una santamente observa; pero en la puridad y perfección de la obediencia, con la resignación verdadera de nuestras voluntades y abnegación de nuestros juicios, mucho deseo, hermanos carísimos, que se señalen los que en esta Compañía sirven a Dios nuestros Señor”⁵⁷. Es en la obediencia del *Suscipe* donde San Ignacio se fijó a la hora de subrayar lo que daba a la Compañía su distintivo diferente.

Como una comunidad religiosa apostólica

18.- Junto con la obediencia, los votos de pobreza y castidad de los jesuitas nos permiten ser configurados en la Iglesia a imagen del mismo Jesús⁵⁸: ellos expresan además de forma clara y visible nuestra disponibilidad a la llamada del Señor. Esta disponibilidad se expresa de formas muy variadas, según la vocación particular de cada uno. Así, la Compañía se ve enriquecida y bendecida con la presencia de hermanos, coadjutores espirituales y padres profesos, los cuales, todos juntos, como compañeros en una familia –animada en particular por la presencia de los compañeros en formación– son servidores de la misión de Cristo según las gracias otorgadas a cada uno⁵⁹. De ese modo, los jesuitas vivimos

⁵⁷ *Carta a los Jesuitas de Portugal (26 marzo 1553)*, § 2 (MHSI 29, 671).

⁵⁸ 2 Cor 3,18.

⁵⁹ *Constituciones*, 511.

nuestra vida consagrada en respuesta a gracias diferentes. Nosotros actuamos como ministros sacramentalmente en el corazón de la Iglesia, celebramos la Eucaristía y los demás sacramentos y predicamos fielmente la palabra de Dios. Llevamos esa palabra hasta los confines de la tierra, buscando compartir su riqueza con gentes de todas partes.

19.- La diferenciación de funciones y ministerios de los jesuitas encuentra su complemento necesario en una vida de compañeros, vivida en comunidad. Nuestra vida en común atestigua nuestra amistad en el Señor, un compartir unidos la fe y la existencia, sobre todo en la celebración de la Eucaristía. Seguir a Jesús en común apunta a la experiencia de los discípulos *caminando* con su Señor. La identidad del jesuita y la misión del jesuita están enlazadas por la comunidad; efectivamente, identidad, comunidad y misión son una especie de tríptico que arroja luz para entender del mejor modo posible nuestra condición de compañeros. Y esta condición pone de relieve cómo personas con distintos antecedentes y diferentes talentos pueden vivir juntas como verdaderos “amigos en el Señor.” La identidad jesuita es relacional; crece en, y a través de, nuestra diversidad de culturas, nacionalidades y lenguas, enriqueciéndonos y desafiándonos. Se trata de un proceso que iniciamos al entrar en la Compañía y en el que crecemos día a día. En la medida en que lo hacemos así, nuestra vida comunitaria puede llegar a ser atrayente para la gente, invitando, sobre todo a los jóvenes, a “venir y ver”⁶⁰, a unirse a nosotros en esta vocación, a ser con nosotros servidores de la misión de Cristo. Nada más deseable y más urgente hoy día, puesto que el corazón de Cristo arde en amor por este mundo, con todos sus problemas, y busca compañeros que puedan servirlo con Él.

⁶⁰ Jn 1,39.

Un nuevo contexto – Hacia nuevas fronteras

20.- Servir a la misión de Cristo hoy implica prestar especial atención a su contexto *global*. Este contexto requiere de nosotros actuar como un cuerpo universal con una misión universal, constatando, al mismo tiempo, la radical diversidad de nuestras situaciones. Buscamos servir a los demás en todo el mundo, como una comunidad de dimensiones mundiales y, simultáneamente, como una red de comunidades locales. Nuestra misión de fe y justicia, de diálogo de religiones y culturas, ha alcanzado dimensiones que no permiten ya concebir al mundo como un conjunto de entidades separadas: debemos verlo como un todo unificado donde todos dependemos unos de otros. Globalización, tecnología y problemas medioambientales han desafiado nuestras fronteras tradicionales y han reforzado nuestra conciencia de que tenemos una responsabilidad común del bienestar del mundo entero y su desarrollo de una manera sostenible y generadora de vida⁶¹.

21.- Las culturas consumistas actuales no fomentan la pasión y el celo, sino más bien la adicción y la compulsión. Están pidiendo resistencia. Será necesaria e inevitable una respuesta compasiva a estas formas de malestar cultural, si hemos de compartir la vida de nuestros contemporáneos. En circunstancias tan cambiantes se ha hecho imperativa nuestra responsabilidad como jesuitas de colaborar a múltiples niveles. Así, nuestras provincias deben trabajar cada vez más juntas. Igualmente debemos trabajar con los demás: religiosos y religiosas de otras comunidades; laicos; miembros de movimientos eclesiales; personas que comparten nuestros valores pero no nuestras creencias; en una palabra: todas las personas de buena voluntad.

⁶¹ Cf. *Globalización y marginación*, Roma, Secretariado de Justicia Social, febrero 2006, pp. 16-17.

22.- Dios ha creado un mundo con diversidad de habitantes, y eso es bueno. La creación expresa la rica belleza de este mundo amable: personas que trabajan, ríen, prosperan juntas⁶², son signos de que Dios está vivo entre nosotros. Sin embargo, la diversidad se convierte en problemática cuando las diferencias entre las personas se viven de tal manera que unos pocos prosperan a expensas de otros que son excluidos, de modo que hay gentes que luchan, se matan unos a otros resueltos a destruirse⁶³. Entonces Dios sufre en Cristo en y con el mundo, y quiere renovarlo. Aquí es precisamente donde se sitúa nuestra misión. Y es aquí donde tenemos que discernirla siguiendo los criterios del *magis*⁶⁴ y del bien más universal⁶⁵. Dios está presente en las tinieblas de la vida decidido a hacer nuevas todas las cosas. Y necesita colaboradores en esta empresa: gente cuya gracia consiste en ser recibidos debajo de la bandera de su Hijo⁶⁶. Nos esperan las "naciones", más allá de definiciones geográficas, "naciones" que hoy incluyen a los pobres y desplazados, a los que están aislados y profundamente solos, a los que ignoran la existencia de Dios y a los que usan a Dios como un instrumento para fines políticos. Hay nuevas "naciones" y hemos sido enviados a ellas⁶⁷.

23.- Recordando al Padre Jerónimo Nadal, podemos afirmar con él: "El mundo es nuestra casa"⁶⁸. Como decía recientemente el Padre Kolvenbach: "un monasterio estable no nos sirve, porque nosotros hemos recibido el mundo entero para hablarles de la buena noticia... no nos encerramos en un claustro, sino que permanecemos en el mundo entre la

⁶² Cf. *Ejercicios Espirituales*, 106.

⁶³ Cf. *Ejercicios Espirituales*, 108.

⁶⁴ *Ejercicios Espirituales*, 97.

⁶⁵ *Constituciones*, 622.

⁶⁶ Cf. *Ejercicios Espirituales*, 147.

⁶⁷ Adolfo NICOLÁS, *Homilía en el día después de su elección como Superior General de la Compañía de Jesús*, Iglesia del Gesù, Roma, 20 de enero 2008.

⁶⁸ Jerónimo NADAL, *13ª Exhortatio Complutensis (Alcalá, 1561)*, § 256 (MHSI 90, 469-470).

multitud de hombres y mujeres que el Señor ama, puesto que están en el mundo”⁶⁹. Todos los hombres y mujeres nos preocupan de cara al *diálogo* y a la *proclamación*, porque nuestra misión es la misma que la de la Iglesia: descubrir a Jesucristo en los lugares donde hasta ahora no lo hemos descubierto y revelarlo donde nunca antes se le vio. En otras palabras, buscamos “encontrar a Dios en todas las cosas”, siguiendo lo que San Ignacio nos propone en la “Contemplación para alcanzar amor”⁷⁰. El mundo entero se transforma en objeto de nuestro interés y de nuestros desvelos.

24.- Así pues, a medida que cambia el mundo, cambia también el *contexto* de nuestra misión; y las nuevas fronteras nos envían señales que requieren nuestra respuesta. Por ello nos sumergimos más profundamente en ese diálogo con religiones que nos podrían enseñar que el Espíritu Santo está actuando en todo este mundo que Dios ama. Nos volvemos también a la “frontera” de la tierra, cada vez más degradada y saqueada. También aquí, con pasión por la justicia medioambiental, hallaremos al Espíritu de Dios que busca liberar a esta creación dolorida que nos pide espacio para vivir y respirar.

Ite, inflammate omnia

25.- Cuentan las crónicas que, cuando San Ignacio envió a San Francisco Javier al Oriente, le dijo: “Id, inflamad todas las cosas”. Con el nacimiento de la Compañía de Jesús, un fuego nuevo se encendió en un mundo en transformación. Se inició una forma novedosa de vida religiosa, no por industria humana, sino como una iniciativa divina. El fuego que entonces se prendió continúa ardiendo hoy en nuestra vida de

⁶⁹ Homilía *Regimini Militantis Ecclesiae*, al celebrar, el 27 de septiembre 2007, el aniversario de la aprobación de la Compañía de Jesús.

⁷⁰ Cf. *Ejercicios Espirituales*, 230-237.

jesuitas, “un fuego que enciende otros fuegos”, como se dice sobre San Alberto Hurtado. Con ese fuego, somos llamados a inflamar todas las cosas con el amor de Dios⁷¹.

26.- Hoy se plantean nuevos retos a esta vocación. Vivimos nuestra identidad como compañeros de Jesús en un contexto en el que múltiples imágenes, las innumerables caras de una cultura fragmentada, compiten buscando nuestra atención. Se introducen en nosotros, echan raíces en la fértil tierra de nuestros deseos naturales, y nos llenan de sensaciones que bullen en nuestro interior y se apoderan de nuestros sentimientos y decisiones sin que nos demos cuenta. Pero conocemos y proclamamos una imagen, Jesucristo, que es verdadera imagen de Dios y verdadera imagen de la humanidad, el cual, cuando lo contemplamos, se hace carne en nosotros, sanando nuestras rupturas internas, y reconstruyéndonos como personas, como comunidades, y como un cuerpo apostólico consagrado a la misión de Cristo.

27.- Para vivir esta misión en nuestro mundo roto necesitamos comunidades fraternas y gozosas en las que alimentemos y expresemos con gran intensidad la única pasión que puede unificar nuestras diferencias y dar vida a nuestra creatividad. Esta pasión crece con cada nueva experiencia del Señor, cuya imaginación y amor por nuestro mundo son inagotables. Este amor nos invita a “la participación en la misión del enviado del Padre en el Espíritu, mediante el servicio siempre en superación, por amor, con todas las variantes de la cruz, a imitación y en seguimiento de ese Jesús que quiere reconducir a todos los hombres y toda la creación a la gloria del Padre”⁷²

⁷¹ Lc 12, 49.

⁷² Pedro ARRUPE, “Inspiración trinitaria del carisma ignaciano”, § 79, AR 18 (1980-1983) 101

CG35. Decreto 3

DESAFÍOS PARA NUESTRA MISIÓN HOY

ENVIADOS A LAS FRONTERAS

I. CONFIRMACIÓN DE NUESTRA MISIÓN

1.- Como servidores de la misión de Cristo, queremos recordar con gratitud las gracias recibidas del Señor durante los últimos años. En nuestra vida como jesuitas, hemos experimentado un proceso continuo de renovación y adaptación de nuestra misión y modo de proceder, en respuesta al llamamiento del Concilio Vaticano II⁷³.

2.- A partir del Concilio, el Espíritu ha conducido a toda la Compañía, reunida en Congregación General, a la firme convicción de que,

“La finalidad de la misión que hemos recibido de Cristo, tal como está presentada en la Fórmula del Instituto, es el servicio de la fe. El principio integrador de nuestra misión es el vínculo inseparable entre la fe y la promoción de la justicia del Reino”⁷⁴.

3.- Reflexionando sobre nuestra experiencia durante la Congregación General 34, discernimos que el servicio de la fe en Jesucristo, y la promoción de la justicia del Reino predicado por Él, podría alcanzarse mejor en nuestro mundo contemporáneo si la inculturación y el diálogo llegaban a ser elementos esenciales de nuestro modo de proceder en la

⁷³ Concilio Vaticano II, *Perfectae Caritatis*, 2.

⁷⁴ CG 34, D. 2, n. 14.

misión⁷⁵. Experimentamos esta misión como parte de la misión evangelizadora de toda la Iglesia, “una realidad unitaria, pero compleja”, que contiene todos estos elementos esenciales⁷⁶. Queremos confirmar esta misión que le da sentido a nuestra vida religiosa apostólica en la Iglesia:

“El fin de nuestra misión (el servicio de la fe) y su principio integrador (la fe dirigida hacia la justicia del Reino) están así dinámicamente relacionados con la proclamación inculturada del Evangelio y el diálogo con otras tradiciones religiosas como dimensiones de la evangelización”⁷⁷.

4.- Durante los últimos años, el fructífero compromiso de la Compañía en el diálogo con pueblos pertenecientes a diferentes tradiciones culturales y religiosas, ha enriquecido nuestro servicio a la fe y la promoción de la justicia y nos han confirmado que fe y justicia no pueden ser para nosotros un simple ministerio entre otros, sino el factor integrador de todos nuestros ministerios y de nuestra vida como individuos, como comunidades, como fraternidad extendida por todo el mundo⁷⁸.

5.- Nuestros ministerios pastorales, educativos, sociales y en los medios de comunicación, así como los ministerios espirituales han ido encontrando cada vez más formas de llevar adelante esta misión en medio de las desafiantes circunstancias del mundo moderno. Los diferentes ministerios han realizado esta misión de formas adecuadas a sus propios métodos de trabajo. Pero todos han experimentado esta misión como la gracia de “ser puestos con el Hijo” en la misión. Recordamos con gratitud a muchos de nuestros hermanos y

⁷⁵ CG 34, D. 2, nn. 14-21.

⁷⁶ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 41: “La misión es una realidad unitaria, pero compleja, y se desarrolla de diversas maneras” Cfr. nn. 52-54; 55-57.

⁷⁷ CG 34, D. 2, n. 15.

⁷⁸ CG 32, D. 2, n. 19

colaboradores que han ofrecido generosamente sus vidas, como respuesta a la llamada del Señor a trabajar con Él.

6.- En nuestro deseo de “servir al solo Señor y a la Iglesia su Esposa bajo el Romano Pontífice”⁷⁹, nos sentimos confirmados por las palabras que el Santo Padre dirigió a los miembros de esta congregación:

*“Hoy deseo animaros a vosotros y a vuestros hermanos para que prosigáis en el camino de esa misión, con plena fidelidad a vuestro carisma original, en el contexto eclesial y social propio de este inicio de milenio. Como en varias ocasiones os han dicho mis antecesores, la Iglesia os necesita, cuenta con vosotros y en vosotros sigue confiando...”*⁸⁰.

7.- En respuesta a los nuevos y desafiantes contextos a los que nos enfrentamos, queremos reflexionar sobre nuestra misión, a la luz de nuestra experiencia.

II. UN NUEVO CONTEXTO PARA LA MISIÓN

8.- El nuevo contexto en el que vivimos hoy nuestra misión está profundamente marcado por cambios, conflictos agudos y nuevas posibilidades. En palabras del Santo Padre:

“Vuestra Congregación se celebra en un período de profundos cambios sociales, económicos, políticos; de acuciantes problemas éticos, culturales y medioambientales y de conflictos de todo tipo, pero también de comunicaciones más intensas entre los pueblos, de nuevas posibilidades de conocimiento y diálogo, de hondas aspiraciones de paz. Se trata de

⁷⁹ *Expositio Debitum (1550)*, § 3 (MHSI 63, 375).

⁸⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Congregación General 35ª de la Compañía de Jesús (21 febrero 2008)*, §2 (Discurso).

situaciones que constituyen un reto importante para la Iglesia católica y para su capacidad de anunciar a nuestros contemporáneos la Palabra de esperanza y de salvación”⁸¹.

9.- Vivimos en un mundo globalizado. La Congregación General 34 ya señaló la “conciencia creciente de la interdependencia de todos los pueblos en una herencia común”⁸². Este proceso ha continuado con ritmo rápido y, como resultado de ello, nuestra interconectividad ha aumentado. Su impacto se ha dejado sentir más profundamente en todos los campos de nuestras vidas y se sostiene sobre estructuras interrelacionadas de carácter cultural, social y político que afectan al núcleo de nuestra misión de fe, justicia y a todos los aspectos de nuestro diálogo con las religiones y las culturas.

10.- La globalización también ha generado una cultura mundial que afecta a todas las otras culturas; ello con frecuencia ha dado lugar a un proceso de homogeneización, y a políticas de asimilación que niegan los derechos de grupos e individuos a vivir y desarrollar sus propias culturas. En medio de esta convulsión, la post-modernidad, también mencionada por la Congregación General 34⁸³, ha continuado dando forma al modo en que el mundo contemporáneo, y con él también nosotros los jesuitas, pensamos y nos comportamos.

11- En este nuevo mundo de comunicación inmediata y de tecnología digital, de mercados globales y de aspiraciones universales de paz y bienestar, nos enfrentamos a tensiones y paradojas crecientes: vivimos en una cultura que privilegia la autonomía y el presente, y sin embargo el mundo tiene una gran necesidad de construir un futuro en solidaridad; contamos con mejores medios de comunicación pero experimentamos a menudo la soledad y la exclusión; algunos

⁸¹ *Discurso*, §2.

⁸² CG 34, D. 3, n. 7.

⁸³ CG 34, D. 4, nn. 19-24.

se benefician enormemente, mientras otros son marginados y excluidos; nuestro mundo es cada vez más transnacional, y sin embargo necesita afirmar y proteger sus identidades locales y particulares; nuestro conocimiento científico se acerca a los más profundos misterios de la vida, y sin embargo continúan amenazadas la propia dignidad de la vida y el mismo mundo en que vivimos.

III. LLAMADOS A ESTABLECER RELACIONES JUSTAS.

MISIÓN DE RECONCILIACIÓN.

12.- En este mundo global, marcado por tan profundos cambios, queremos profundizar ahora nuestra comprensión de la llamada a servir la fe, promover la justicia y dialogar con la cultura y otras religiones a la luz del mandato apostólico de establecer relaciones justas con Dios, con los demás y con la creación⁸⁴.

13.- En el Evangelio de San Lucas, Jesús inaugura su ministerio público en la sinagoga de Nazareth⁸⁵. Leyendo del libro del profeta Isaías, y reconociendo haber sido ungido por el Espíritu, anuncia la buena noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos. Con esta acción enraíza su persona y su ministerio en la tradición de los profetas judíos, que apasionadamente proclamaron la justicia de Dios, el deber de Israel de establecer relaciones justas con Dios, con los demás, de modo especial con los últimos entre ellos, y con la tierra⁸⁶.

14.- Al proclamar el mensaje del amor y de la compasión Jesús supera las fronteras físicas y socio-religiosas. Su mensaje de reconciliación se predica no sólo al pueblo de Israel sino

⁸⁴ *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, 575.

⁸⁵ Lc 4, 16 ss.

⁸⁶ JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente*, §§ 11-13.

también a todos los que viven más allá de sus fronteras físicas y espirituales: recaudadores de impuestos, prostitutas, pecadores y cualesquiera otros marginados y excluidos. Su ministerio de reconciliación con Dios, y de unos con otros, no conoce fronteras. Él habla a los poderosos desafiándolos a un cambio de corazón. Tiende la mano a los pobres, mostrando su especial amor por el pecador, la viuda pobre, y la oveja perdida. El reino de Dios, que predica con constancia, alumbró un mundo donde todas las relaciones son reconciliadas en Dios. Jesús se enfrenta a los poderes que se oponen a este reino, y esta oposición lo conduce a la muerte en la cruz, una muerte que él acepta libremente de acuerdo con su misión. En la cruz vemos cómo todas sus palabras y acciones se revelan como expresión de la reconciliación final llevada a cabo por el Señor Crucificado y Resucitado, a través de quien llegará la nueva creación, cuando todas las relaciones sean justas en Dios⁸⁷.

15.- Ignacio y sus primeros compañeros comprendieron la importancia de llegar a las personas situadas en las fronteras y en el centro de la sociedad, de reconciliar los que estaban alejados de cualquier modo⁸⁸. Desde el centro, en Roma, Ignacio envió jesuitas a las fronteras, al nuevo mundo, "a anunciar al Señor a pueblos y culturas que aún no lo conocían"⁸⁹. Envío a Javier a las Indias. Miles de jesuitas lo siguieron, predicando el Evangelio a muchas culturas, compartiendo conocimientos y aprendiendo de los otros. Quiso también que los jesuitas cruzáramos otro tipo de fronteras: entre ricos y pobres, entre cultos e ignorantes. Escribió una carta a los jesuitas presentes en el Concilio de Trento con instrucciones sobre cómo comportarse, insistiendo en que atendieran a los enfermos. Los jesuitas abrieron

⁸⁷ 2 Cor 5, 19; Ef 2, 16.

⁸⁸ *Exposcit Debitum* (1550), § 3 (MHSI 63, 376).

⁸⁹ *Discurso*, § 3.

colegios en Roma y en las grandes ciudades de Europa, y enseñaron a niños en pequeños pueblos por todo el mundo.

16.- Somos enviados a esta misión por el Padre, como lo fueron Ignacio y los primeros compañeros en La Storta, junto con Cristo, resucitado y glorificado pero aún cargado con la cruz, como Él sigue trabajando en un mundo que todavía tiene que experimentar la plenitud de su reconciliación. En un mundo rasgado por la violencia, las luchas y la división, también nosotros somos llamados, junto con otros, para llegar a ser instrumentos de Dios, que “estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados”⁹⁰. Esta reconciliación nos llama a construir un nuevo mundo de relaciones justas, un nuevo Jubileo en el que, superando todas las divisiones, Dios restaura su justicia para todos.

17.- La tradición de los jesuitas de tender puentes superando las fronteras es algo crucial para el mundo de hoy. Nosotros sólo podremos llegar a ser puentes en medio de las divisiones de un mundo fragmentado, si estamos unidos por el amor de Cristo nuestro Señor, por vínculos personales como los que unieron a Francisco Javier e Ignacio más allá de los mares y por la obediencia que nos envía a todos en misión a cualquier parte del mundo⁹¹.

IV. NUESTRA RESPUESTA APOSTÓLICA

18.- Como siervos de la misión de Cristo, estamos invitados a trabajar con Él en el restablecimiento de nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación. El Santo Padre nos recordaba que “nuestro mundo es el lugar de una batalla entre

⁹⁰ 2Cor 5, 19.

⁹¹ *Constituciones*, 655-659.

el bien y el mal”⁹², por lo que nos ponemos nuevamente ante el Señor en la meditación de las Dos Banderas. Hay fuerzas negativas poderosas en el mundo, pero también somos conscientes de la presencia de Dios en él, inspirando a personas de todas las culturas y religiones a promover la reconciliación y la paz. El mundo en el que trabajamos es, a la vez, realidad de pecado y de gracia.

Reconciliación con Dios

19.- Los *Ejercicios Espirituales* nos invitan a una experiencia renovada y profunda de la reconciliación con Dios en Cristo. Estamos llamados a compartir con alegría y respeto la gracia de esta experiencia que hemos recibido y que alimenta nuestra esperanza. La globalización y las modernas tecnologías de la comunicación han abierto nuestro mundo y nos ofrecen nuevas oportunidades para proclamar con entusiasmo la Buena Noticia de Jesucristo y su Reino. El ministerio de la Palabra y la celebración de la vida de Cristo en los sacramentos continúan siendo fundamentales para nuestra misión y para nuestra vida comunitaria como jesuitas. Tienen que ser vistos como parte de la triple responsabilidad que constituye el núcleo de la esencia más profunda de la Iglesia: la proclamación de la Palabra de Dios (*kerigma-martyria*), la celebración de los sacramentos (*leitourgia*) y el ejercicio del ministerio de la caridad (*diakonia*)⁹³. Para responder a esta responsabilidad, buscamos formas nuevas de evangelización integral para “alcanzar aquellos lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo”⁹⁴, siempre atentos a las exigencias del contexto cultural en el que desarrollamos nuestra misión.

⁹² *Discurso*, § 6.

⁹³ Cf. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est* (2005), 25.

⁹⁴ *Discurso*, § 2.

20.- La globalización ha acelerado la expansión de una cultura dominante. Esta cultura ha proporcionado a muchos un amplio acceso a la información, un sentido acentuado del individuo y de la libertad para elegir, y la apertura a nuevas ideas y valores del mundo. Al mismo tiempo, esta cultura dominante se ha caracterizado por el subjetivismo, el relativismo moral, el hedonismo y el materialismo práctico, generando “una visión errónea o superficial de Dios y del hombre”⁹⁵. En muchas sociedades las personas se encuentran cada vez más solas y luchan por hallar sentido a sus vidas. Todo esto ha llegado a convertirse para nosotros en una nueva oportunidad apostólica y en un desafío. En todos nuestros ministerios estamos llamados a asumir un compromiso más serio con la realidad y a ampliar espacios de diálogo y reflexión continuos sobre la relación entre la fe y la razón, la cultura y la moral, la fe y la sociedad, con objeto de “dar a conocer el verdadero rostro del Señor a tantos hombres para los que éste permanece hoy oculto o irreconocible”⁹⁶.

21.- El ritmo rápido del cambio cultural ha estado acompañado de un vacío interior, a la vez que de un nuevo interés por la religiosidad popular, una búsqueda renovada de sentido y una sed de experiencia espiritual, en ocasiones, fuera de la religión institucional. Los *Ejercicios Espirituales*, que desde el comienzo han sido un valioso instrumento a nuestra disposición, representan hoy una ayuda notable para muchos de nuestros contemporáneos. Son útiles para iniciar en la vida de oración, para avanzar en ella, para buscar y hallar a Dios en todas las cosas y para discernir su voluntad, favoreciendo una fe más personal y más encarnada. Los *Ejercicios* ayudan también a nuestros contemporáneos en la tarea difícil de lograr la integración profunda de sus vidas por medio del diálogo con Dios en libertad. Animamos a los jesuitas a dar los *Ejercicios*, y

⁹⁵ *Discurso*, § 3.

⁹⁶ *Discurso*, § 4.

dexar “inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor”⁹⁷ y llevar así a las personas a una relación más profunda con Dios en Cristo y, mediante ello, al servicio de su Reino.

22.- Vivimos en un mundo plurirreligioso y pluricultural. La erosión de las creencias religiosas tradicionales y la tendencia a homogeneizar las culturas han fortalecido formas distintas de fundamentalismos religiosos. Algunos usan cada vez más la fe en Dios para dividir pueblos y comunidades y para provocar polarizaciones y tensiones, que quiebran los fundamentos de nuestra vida social. Todos estos cambios nos invitan a ir a las fronteras de la cultura y de la religión. Necesitamos alentar y apoyar a los jesuitas y colaboradores que están implicados activamente en el pluriforme diálogo recomendado por la Iglesia⁹⁸, escuchar atentamente a todos y crear puentes entre las comunidades con todas las personas de buena voluntad.

23.- Hemos de discernir cuidadosamente cómo llevamos adelante nuestra labor educativa y nuestra pastoral, especialmente con los jóvenes, en esta cambiante cultura post-moderna. Tenemos que caminar con la juventud, aprendiendo de su generosidad y de su compasión y ayudándoles a crecer desde la fragilidad y la fragmentación hacia una integración gozosa de sus vidas en Dios y con los demás. El voluntariado con y por los pobres les sirve para vivir en solidaridad con los demás y para encontrar sentido y orientación en sus vidas.

24.- Dado que la muerte y resurrección de Cristo ha re-establecido nuestra relación con Dios, nuestro servicio de la fe, debe conducir necesariamente a la promoción de la justicia del Reino y al cuidado de la creación de Dios.

⁹⁷ *Ejercicios Espirituales*, 15

⁹⁸ Cf. CG 34, D. 5, n. 4: diálogos de vida, acción, experiencia religiosa e intercambio teológico.

Reconciliación de unos con otros

25.- En este mundo globalizado hay fuerzas sociales, económicas y políticas que han facilitado la creación de nuevas relaciones entre diversos grupos humanos, pero hay otras fuerzas que han roto los lazos de amor y solidaridad en el seno de la familia humana. Aunque mucha gente pobre ha salido de la pobreza, la brecha entre ricos y pobres ha aumentado tanto dentro de los países como en el plano internacional. Desde la perspectiva de aquellos que viven en los márgenes, la globalización aparece como una poderosa fuerza que excluye y explota a los débiles y pobres, y que ha aumentado la exclusión por motivos de religión, raza, casta o género.

26. Como consecuencia política de la globalización, la soberanía de muchos estados nacionales se ha debilitado en todo el mundo. Algunos estados experimentan este fenómeno como un tipo singular de marginación global y como una pérdida de su dignidad nacional. Sus recursos naturales son saqueados por intereses transnacionales, al margen de las leyes nacionales y a menudo favorecidos por la corrupción. La violencia, la guerra y el tráfico de armas han sido fomentadas por grupos económicos muy poderosos.

27. Nuestro compromiso de ayudar a establecer relaciones justas nos invita a mirar el mundo desde la perspectiva de los pobres y marginados, aprendiendo de ellos, actuando con ellos y a su favor. En ese contexto, el Santo Padre nos recuerda que la opción preferencial por los pobres “está implícita en la fe cristológica en un Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2Cor 8, 9)”⁹⁹. Con una llamada profética, nos invita a renovar nuestra misión “entre los pobres y por los pobres”¹⁰⁰.

⁹⁹ *Discurso*, § 8.

¹⁰⁰ *Discurso*, § 8.

28. La complejidad de los problemas que encaramos y la riqueza de las oportunidades que se nos ofrecen piden que nos comprometamos en tender puentes entre ricos y pobres, estableciendo vínculos en el terreno de la incidencia política* para la colaboración entre aquellos que detentan el poder político y aquellos que encuentran dificultad en hacer oír sus intereses. Nuestro apostolado intelectual nos proporciona una ayuda inestimable para establecer estos puentes, ofreciéndonos nuevos modos de entender en profundidad los diversos mecanismos e interconexiones de los problemas actuales. Muchos jesuitas en instituciones educativas, de promoción social y de investigación, junto con otras personas dedicadas directamente al trabajo con los pobres ya están implicados en esta tarea. Otros han ayudado al crecimiento de la responsabilidad social corporativa, la creación de una cultura empresarial más humana e iniciativas de desarrollo económico con los pobres.

29. Las nuevas tecnologías de la comunicación constituyen uno de los rasgos característicos de nuestro mundo globalizado. Producen un impacto tremendo en todos nosotros, especialmente en los jóvenes. Pueden ser instrumentos poderosos para construir y sostener redes internacionales, en nuestra incidencia política, en nuestra labor educativa, en el compartir nuestra espiritualidad y nuestra fe. Esta Congregación urge a todas las instituciones de la Compañía a poner estas nuevas tecnologías al servicio de los marginados.

30. Nuestra respuesta a estas situaciones ha de brotar de nuestra profunda fe en el Señor, que nos llama a trabajar, con otros, al servicio del Reino de Dios, para instaurar relaciones

* **Nota del traductor:** Con la expresión “incidencia política” nos referimos al término inglés *advocacy*. Bajo esta palabra se agrupan todos los esfuerzos por influir y alterar las políticas de estados y organismos internacionales de manera que favorezcan a las poblaciones desfavorecidas.

justas entre las personas y con la creación. De este modo cooperamos con el Señor en la construcción de un futuro nuevo en Cristo para alcanzar una “globalización en la solidaridad, una globalización sin marginación”¹⁰¹.

Reconciliación con la creación

31.- Siguiendo la recomendación¹⁰² de la Congregación General 34, el P. Peter-Hans Kolvenbach encargó un estudio e invitó a todos “los jesuitas y a aquellos que comparten nuestra misión, a mostrar una más efectiva solidaridad ecológica en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica”¹⁰³. Esta invitación nos llama a avanzar, superando dudas e indiferencia, y a hacernos responsables de nuestro hogar, la tierra.

32.- El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos y con la misma creación. Afecta al centro de nuestra fe en Dios y nuestro amor a Él “de quien procedemos y hacia el que caminamos”¹⁰⁴. Nuestro cuidado del medio ambiente se inspira en lo que Ignacio enseña en el Principio y fundamento¹⁰⁵ sobre el buen cuidado de todas las criaturas y en su intuición, de la Contemplación para alcanzar amor, sobre la presencia activa de Dios en ellas¹⁰⁶.

33.- El modo de acceder y explotar las fuentes de energía y otros recursos naturales está rápidamente aumentando el daño al suelo, al aire, al agua y a todo el medioambiente hasta el punto de ser una amenaza para el futuro del planeta. Agua insalubre, aire contaminado, deforestación masiva, residuos

¹⁰¹ JUAN PABLO II, *De la justicia de cada uno nace la paz para todos*, Jornada mundial por la paz (1 de enero de 1998), § 3.

¹⁰² CG 34, D. 20, n.2.

¹⁰³ Peter-Hans KOLVENBACH S.I., *Vivimos en un mundo roto. Introducción, Promotio Iustitiae* 79, Abril, 1999.

¹⁰⁴ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz (1 Enero 2008)*, § 7.

¹⁰⁵ *Ejercicios Espirituales*, 23.

¹⁰⁶ *Ejercicios Espirituales*, 230-237.

atómicos y desechos tóxicos están causando muerte e indecible sufrimiento, particularmente a los pobres. Muchas comunidades pobres han sido desplazadas y los pueblos indígenas han sido los más afectados.

34.- Para escuchar, una vez más, el llamamiento a promover relaciones justas con la creación, hemos sido movidos por el clamor de los que sufren las consecuencias de la destrucción medioambiental, por los numerosos postulados recibidos y por las recientes enseñanzas del Santo Padre y de muchas Conferencias Episcopales sobre este asunto.

35.- Esta Congregación urge a todos los jesuitas y a quienes comparten la misma misión, en particular a las universidades y centros de investigación, a promover estudios y prácticas orientadas a enfrentar las causas de la pobreza y a mejorar el medio ambiente. Debemos encontrar caminos en los cuales nuestra experiencia con los refugiados y los desplazados por una parte, y con las personas que trabajan en la protección del medio ambiente por otra, interactúen con aquellas instituciones, de forma tal que los resultados de la investigación y la incidencia política consigan beneficios prácticos para la sociedad y el medio ambiente. Esta incidencia política e investigación deberían estar al servicio de los pobres y de quienes trabajan en la protección medioambiental. Con ello se daría una nueva luz a la llamada del Santo Padre a compartir de una forma justa los costos, “teniendo en cuenta el desarrollo de los diversos países”¹⁰⁷.

36.- En nuestra predicación, enseñanza, y al dar ejercicios, deberíamos invitar a todo el mundo a apreciar más profundamente nuestra *alianza*¹⁰⁸ con la creación, como algo fundamental para mantener una correcta relación con Dios y con los otros, y para actuar consecuentemente de acuerdo con

¹⁰⁷ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz (1 Enero 2008)*, § 7.

¹⁰⁸ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz (1 Enero 2008)*, § 7.

su propia responsabilidad política, profesional, familiar y con su propio estilo de vida.

V. PREFERENCIAS GLOBALES

37.- En continuidad con las recomendaciones¹⁰⁹ hechas por la Congregación General 34, y con el fin de responder de forma efectiva a los retos globales descritos más arriba, esta Congregación ha subrayado la importancia de las estructuras de planificación apostólica, puesta en práctica y evaluación, a todos los niveles del gobierno¹¹⁰.

38.- Durante los últimos años, la Compañía ha hecho un esfuerzo coordinado y generoso para aumentar la cooperación interprovincial de muchas maneras. En ese sentido, la Congregación General 34 declaró que “El P. General, en sus habituales encuentros personales con los Provinciales y los Moderadores de Conferencias, discernirá con ellos y con sus propios colaboradores, las necesidades más importantes de la Iglesia, y marcará, en consecuencia, unas prioridades globales y regionales”¹¹¹.

39.- Respetando las prioridades provinciales o regionales, estas “preferencias” indican las áreas apostólicas que requieren “una atención especial o privilegiada”¹¹². En nuestro presente contexto podemos decir con toda confianza que proporcionan áreas para la realización de las orientaciones de la misión tal como aparecen en el presente decreto. Tras consultar con las

¹⁰⁹ CG 34, D. 21.

¹¹⁰ CG 35, D. 5, nn. 12, 18 -21.

¹¹¹ CG 34, D. 21, n. 28.

¹¹² Peter-Hans KOLVENBACH S.I., *Felicitación de Navidad y Año Nuevo: Nuestras preferencias apostólicas (1 de enero de 2003)*, AR 23,1 (2003) 31-36: “La selección de las prioridades apostólicas [se ha llevado a cabo] señalando en un discernimiento orante algunas necesidades más importantes, urgentes o universales, o a las que la Compañía está más llamada a responder”.

Conferencias de Superiores Mayores, el P. Peter-Hans Kolvenbach definió las siguientes preferencias apostólicas:

- (i) *África*. Conscientes de las diferencias culturales, sociales y económicas existentes entre los diversos países de África y Madagascar, pero también de las grandes oportunidades y retos que existen, así como de la variedad de ministerios jesuitas, reconocemos la responsabilidad que tiene la Compañía de presentar una visión más integral y humana de este continente. Además, invitamos a todos los jesuitas a una mayor solidaridad y a un apoyo efectivo a la misión de la Compañía de inculturar la fe y promover más justicia en este continente.
- (ii) *China* ha adquirido una importancia capital no sólo para Asia oriental sino también para el conjunto de la humanidad. Deseamos continuar nuestro diálogo respetuoso con su pueblo, conscientes de que China es clave importante para un mundo en paz y encierra un gran potencial para enriquecer nuestra tradición de fe, ya que muchos de sus habitantes añoran un encuentro espiritual con Dios en Cristo.
- (iii) El *apostolado intelectual* ha sido una característica definitoria de la Compañía de Jesús desde su mismo comienzo. Teniendo en cuenta los complejos e interrelacionados retos que los jesuitas han de afrontar en todos los sectores apostólicos, la Congregación hace un llamamiento a reforzar y renovar este apostolado como un medio privilegiado para que la Compañía pueda responder adecuadamente a la importante contribución intelectual que nos pide la Iglesia. A lo largo de la

formación, hay que fomentar y apoyar que los jesuitas realicen estudios avanzados.

- (iv) Las *Instituciones interprovinciales de Roma* son una misión especial de la Compañía, recibida directamente del Santo Padre¹¹³. Ignacio escribió que se “considere la misión de su Santidad como la más principal”¹¹⁴. Esta Congregación reafirma el compromiso de la Compañía con las casas y obras comunes de Roma, como una prioridad apostólica de la Compañía universal. Para servir con más fruto a esta misión, se debe hacer una planificación estratégica y una evaluación por parte de las Instituciones y de la Compañía¹¹⁵.
- (v) *Migrantes y Refugiados*. Desde que el P. Arrupe llamó la atención de la Compañía sobre el clamor de los refugiados, el fenómeno de la migración forzada por diferentes razones se ha incrementado dramáticamente. Estos grandes movimientos de población han creado gran sufrimiento a millones de personas. Por eso, esta Congregación reafirma que la atención a las necesidades de los migrantes, incluidos los refugiados, los desplazados internos y las víctimas del tráfico de personas, continúa siendo una preferencia apostólica de la Compañía. Además reafirmamos que el Servicio Jesuita de Refugiados continúe con su actual estatuto y orientación.

40.- Invitamos al P. General a continuar el discernimiento de las preferencias para la Compañía; revisar las actuales

¹¹³ BENEDICTO XVI, *Alocución en la Pontificia Universidad Gregoriana (3 Noviembre 2006)*, AR 23,4 (2006) 703-704.

¹¹⁴ *Constituciones*, 603, 8.

¹¹⁵ Cfr. CG 34, D 22.

preferencias, actualizar su contenido específico y desarrollar planes y programas que puedan ser seguidos y evaluados.

VI. CONCLUSIÓN

41.- Nuestra misión no se limita a nuestro trabajo. Nuestra relación personal y comunitaria con el Señor, nuestra mutua relación como amigos en el Señor, nuestra solidaridad con los pobres y marginados y un estilo de vida responsable con la creación, son aspectos importantes de nuestra vida de jesuitas. Dan autenticidad a lo que proclamamos y a lo que hacemos en el cumplimiento de nuestra misión. El lugar privilegiado de este testimonio colectivo es nuestra vida de comunidad, por ello la comunidad de la Compañía no es solo para la misión, ella misma es misión¹¹⁶.

42.- Un cuerpo apostólico, que vive en obediencia creativa y en el que los miembros saben apreciar a sus colaboradores en la misión, ofrece un contundente testimonio ante el mundo. Nuestros ministerios e instituciones son el primer lugar donde la fe que profesamos en el Señor Jesús debe hacerse carne en relaciones de justicia con Dios, con los otros y con la creación.

43.- En este contexto global es importante señalar el extraordinario potencial que representa nuestro carácter de cuerpo internacional y multicultural. Actuar coherentemente con este carácter puede no sólo mejorar la efectividad apostólica de nuestro trabajo, sino que, en un mundo fragmentado y dividido, puede ser también testimonio de reconciliación en solidaridad de todos los hijos de Dios.

¹¹⁶ Cfr. Peter-Hans KOLVENBACH S.I., *Sur la vie communautaire* (12 marzo 1998), AR 22 (1996-2002) 276-289.

CG35. Decreto 6

Colaboración en el corazón de la misión¹¹⁷

Animando el dinamismo iniciado por Congregación General 34

1.- Cuando Jesús quiere enseñar a sus discípulos acerca del poder de la Palabra de Dios, que todo ministerio de la Compañía proclama, comienza: “salió el sembrador a sembrar”¹¹⁸. Jesús explica que una parte de la semilla cayó en terreno pedregoso, otra entre la maleza, y el resto en suelo fértil donde produjo fruto abundante. El Papa Benedicto XVI, en su alocución a los miembros de la Congregación General, nos recuerda una vez más la importancia de la misión en la que estamos comprometidos todos: “dar a conocer el verdadero rostro del Señor a tantos hombres para los que hoy permanece oculto o irreconocible”¹¹⁹. Agrega que la Iglesia necesita de la Compañía, y que cuenta con nosotros “para alcanzar aquellos lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo”¹²⁰.

¹¹⁷ “Colaboración en la misión” se entiende de forma diferente en diversas lenguas en toda la Compañía: “Ignatian apostolic partners” (compañeros en el apostolado ignaciano), “partnership in mission” (asociación en la misión), compañeros, colaboradores, socios, colegas. La idea común a todos es de la *ser asociados apostólicamente con base en el discernimiento y orientados al servicio*. En este documento hemos usado sencillamente la palabra “colaboración”.

¹¹⁸ Mc 4,3.

¹¹⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús (21 febrero 2008)*, § 4 (Discurso).

¹²⁰ *Discurso*, § 2.

2.- Como enviados por el Vicario de Cristo, nos corresponde cada vez más ofrecer nuestros dones y compartir con otros la buena noticia del Reino. Siguiendo la inspiración del Concilio Vaticano II, la Compañía ha sido transformada por la profunda acción del Espíritu. Reconociéndolo así, la Congregación General 34 aprobó el decreto “Colaboración con los laicos en la Misión”, que afirmaba la colaboración apostólica y animaba a ella, llamando a los jesuitas a cooperar con otros en sus proyectos y en los nuestros¹²¹. Por su parte, la Congregación General 35, revisando nuestra propia vida y servicio en la Iglesia, y constatando cómo las semillas que fueron sembradas en el espíritu de la Congregación General 34 están produciendo una cosecha del “30, 60 y aun ciento por uno”¹²², renueva nuestro compromiso para la colaboración apostólica y para compartir en profundidad el trabajo en favor de la vida de la Iglesia y de la transformación del mundo.

3.- Estamos humildemente agradecidos de que muchos – inspirados como nosotros por la vocación de Ignacio y la tradición de la Compañía– hayan elegido trabajar con nosotros y compartir nuestro sentido de misión y nuestra pasión por salir al encuentro de los hombres y mujeres de nuestro mundo roto pero digno de ser amado. Hemos sido enriquecidos no sólo por personas que comparten nuestra misma fe, sino también por personas de otras tradiciones religiosas y por mujeres y hombres de buena voluntad de todas las naciones y culturas con quienes luchamos buscando un mundo más justo. Rica es la cosecha. En muchos países, obras jesuitas importantes dependen ampliamente de la colaboración generosa, leal y competente de mujeres y hombres de diversas convicciones religiosas y humanistas. Cuando el Santo Padre confirma nuestro ministerio y vocación y nos dice “la Iglesia os

¹²¹ CG 34, D. 13, n. 7.

¹²² Mc 4,8.

necesita”, debemos responder mirando a nuestros colaboradores en la misión y decir, con gratitud y profundo afecto, que la vocación que hemos recibido es una vocación conjuntamente compartida con ellos.

Desafíos y respuestas desde la Congregación General 34

4.- Desde la Congregación General 34 hemos aprendido mucho. En algunas regiones el desarrollo de la colaboración ha estado limitado porque la participación de los laicos en la Iglesia local es mínima. En otras regiones, donde los cristianos son minoría, el desafío consiste en aportar conciencia del carisma ignaciano a aquellos cuya experiencia espiritual es con frecuencia diferente. Más aún, en lugares dominados por la cultura de masa, las distracciones de un individualismo y de un consumismo exagerados han favorecido la resistencia a la fuerte llamada a la comunidad y al servicio propios de nuestra misión. Finalmente, nuestra propia incertidumbre, nacida del perfil cambiante de nuestros ministerios en tiempos de creciente colaboración, nos ha llevado a ciertas dudas e incluso resistencias para un compromiso total con la llamada de la Congregación General 34.

5.- Al mismo tiempo, el poderoso espíritu afirmado y promovido por la Congregación General 34 no ha sido estéril, sino que ha respondido con una creciente creatividad y celo a cada desafío. Por todo el mundo se han desarrollado numerosos programas de formación ignaciana, adaptados a diversos contextos culturales y religiosos. La gracia fundacional de los Ejercicios Espirituales está cada vez al alcance de más gente y nos da a todos un lenguaje y una experiencia comunes que sirven como raíz e inspiración para la colaboración en la misión. Un número creciente de obras jesuitas son dirigidas por laicos comprometidos, por religiosos o por sacerdotes diocesanos. Los miembros de la Compañía –sacerdotes y

hermanos, jesuitas formados y jesuitas en formación—poseemos una mayor conciencia de la responsabilidad compartida con otros en la misión y ministerio de la Compañía. Más aún, la Compañía se ha enriquecido a través del encuentro con comunidades de diálogo y de cooperación. Laicos y religiosos, mujeres y hombres, indígenas y personas con diferentes experiencias religiosas y espirituales: todos ellos nos han cambiado y han alimentado en nosotros un mayor sentido de Dios, en quien “vivimos, nos movemos y existimos”¹²³. La gracia de estos años se refleja en una más extensa y profunda colaboración apostólica, que nos pone a todos —a los jesuitas y a los otros— con el Hijo.

6.- Las semillas de la misión, sembradas a través de nuestra colaboración, de hecho, han producido una cosecha aún más abundante ya que el carisma ignaciano está al servicio, no sólo de la Compañía, sino de toda la Iglesia. Somos conscientes de cómo ha contribuido el carisma ignaciano a la formación de un laicado apostólico, un impulso que pidió el Vaticano II y que la Congregación General 34 declaró “una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro”¹²⁴.

¹²³ Hch 17,28.

¹²⁴ CG 34, D. 13, n. 1.

Orientaciones para llevar adelante la colaboración

7.- Si la Congregación General 34 reconoció el impulso del Espíritu y nos abrió nuevos caminos para llevar a cabo nuestra misión a través de una más profunda colaboración con el laicado, la presente Congregación reconoce que es más diversa la comunidad de aquellos con quienes hemos sido llamados a compartir esta misma misión. Las semillas sembradas por la gracia están creciendo de muchas formas y en muchas regiones, y deseamos apoyar este crecimiento, al tiempo que reconocemos algunos puntos comunes que pueden potenciar este crecimiento.

8.- En este decreto deseamos especialmente reflexionar sobre la forma en que la colaboración en la misión nos llama a una nueva y con frecuencia desafiante renovación de nuestros ministerios. Esta renovación nos exige abordar las siguientes cuestiones:

- a) ¿Qué hace que una obra sea jesuita, y cómo puede ser sostenida por un liderazgo no jesuita?
- b) ¿Cuáles son los elementos de formación necesarios para jesuitas y otros a fin de asegurar el crecimiento en el espíritu y en la práctica de nuestra misión?
- c) ¿Qué vínculos pueden unirnos como colaboradores en la misión que buscan servir juntos, con afecto profundo, a la misión encomendada a la Compañía?

¿Qué constituye y sostiene una obra de la Compañía?

9.- El corazón de una obra ignaciana son los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio. De hecho, una obra puede ser llamada ignaciana siempre que actúe de una manera que sea la característica del carisma ignaciano: cuando

intencionalmente *busque a Dios en todas las cosas*; cuando practique el discernimiento ignaciano; cuando se acerque a la realidad a través de un cuidadoso análisis del contexto, en diálogo con la experiencia, evaluado a través de reflexión, orientado a la acción, y abierto siempre a la evaluación. Una obra de este tipo no necesariamente dependerá de la Compañía para su identidad ignaciana, aunque puede estar afiliada o asociada a ella a través de redes y otras estructuras.

10.- Una obra *ignaciana* se puede llamar *jesuítica* cuando tiene una clara y definitiva relación con la Compañía de Jesús y cuando su misión concuerda con la de la Compañía, por un compromiso con la fe que realiza la justicia a través del diálogo interreligioso y una responsabilidad creativa con la cultura. En tal contexto la misión de la obra, dirigida por un jesuita u otra persona que comparta este compromiso, está “en último término bajo la autoridad del General de la Compañía a través de los diversos cargos intermedios”¹²⁵.

11.- El liderazgo de una obra jesuita depende del compromiso con la misión y puede ser ejercido por jesuitas o por otros. Dichos directivos deben estar comprometidos con la misión de la Compañía tal como se concreta en la obra particular, aunque pertenezcan a tradiciones espirituales o religiosas distintas de la nuestra. La claridad acerca de la misión de cada obra apostólica y el papel propio de cada uno de sus componentes evitan malentendidos, promueven mayores posibilidades de evaluación y desarrollan trabajo en equipo. Todos los directivos deberían comprender y promover estas distintas responsabilidades, de forma que estén mejor capacitados para participar en el discernimiento y en los procesos de decisión en todo lo relativo a la misión.

¹²⁵ *Orientaciones para las relaciones entre el Superior y el Director de Obra*, 9, AR 22 (1996-2002) 415; *Instrucción sobre Administración de Bienes*, 109-111.

12.- En el desarrollo de una relación entre la Compañía y una obra jesuita es de vital importancia que los Superiores Mayores consideren y apoyen a quienes están en cargos directivos, jesuitas u otros. Un diálogo regular, llevado en un espíritu de confianza y respetando la adecuada subsidiariedad, favorece el discernimiento, la responsabilidad, y un sentido más claro de colaboración en la misión. Además, el Provincial, u otro en su lugar, debe compartir con estos directivos información importante y directrices de la Compañía universal, animando a una visión más amplia de la misión y a una mejor comprensión de las prioridades y de los criterios apostólicos.

13.- El superior local y la comunidad jesuita pueden también hacer mucho para facilitar la relación entre una obra jesuita y la Compañía. Todos los jesuitas, especialmente aquellos asignados a una obra, pueden ayudar a promover un espíritu de discernimiento y colaboración con su propio ejemplo y con su voluntad de presencia plena entre los otros. De la misma manera, nuestras comunidades, como centros apostólicos y no como meras residencias, están llamadas a explorar cómo su hospitalidad puede promover la colaboración.

14.- Recomendaciones:

- a) Recomendamos al P. General la revisión de las “Normas para la relación entre el superior local y el director de obra” de manera que ofrezcan una base más útil a todos aquellos que ocupan puestos de responsabilidad, jesuitas u otros, y ayuden a todos en la comprensión de sus roles y responsabilidades. Este documento debería reconocer la multiplicidad de contextos y ofrecer parámetros que favorezcan la unidad permitiendo a la vez una apropiada diversidad.

- b) Recomendamos a los Superiores Mayores (y Conferencias de Superiores Mayores, cuando proceda) que desarrollen directrices provinciales o regionales para el reconocimiento y patrocinio de obras jesuitas.
- c) Recomendamos a los Superiores Mayores (y Conferencias de Superiores Mayores, cuando proceda) que desarrollen instrumentos para evaluar cómo realizan su misión las obras jesuitas.
- d) Recomendamos a las comunidades jesuitas locales que busquen formas para ofrecer acogida y apoyo con vistas al desarrollo de la colaboración en la misión.

¿Cuáles son los elementos de formación para la colaboración en la misión?

15.- La colaboración en la misión ha tenido como resultado numerosas bendiciones para los apostolados y la Compañía de Jesús. Compartir la misión con colaboradores nos desafiaba a vivir más completa y auténticamente nuestra vocación religiosa de jesuita. Lo que aportamos a estas relaciones es, en definitiva, nuestra propia identidad de hombres consagrados por los votos religiosos en el espíritu de las Constituciones, de hombres cuya experiencia de los *Ejercicios Espirituales* nos ha unido unos a otros en este concreto “camino hacia Dios”¹²⁶. En la colaboración con otros, en el diálogo respetuoso y la reflexión compartida, en la acción junto a quienes viven un compromiso semejante, aunque realizado por un camino diferente, llegamos a conocer mejor nuestro propio camino y a vivirlo con nuevo celo y nueva comprensión.

¹²⁶ Fórmula del Instituto, *Exposcit debitum* (1550), §3 (MHSI 63, 376).

16.- Desde las primeras etapas de formación, y durante toda nuestra vida como jesuitas, la preparación para la colaboración debe basarse en la experiencia, no sólo iluminando nuestro entendimiento del ministerio, sino formando nuestra identidad como *hombres para los demás*, que también somos *hombres con los demás*¹²⁷. El papel vital de la colaboración, en nuestro modo de proceder como apóstoles jesuitas, tiene implicaciones en la formación, sea en el contenido que en la metodología, y en la tarea de los formadores.

17.- Del mismo modo, la importancia de la colaboración en la misión implica que todos los jesuitas, como hombres en misión, debemos ser también hombres de colaboración. La formación permanente en esta área debe ser animada y apoyada en las provincias y por las Conferencias Jesuitas. Los programas de desarrollo profesional y crecimiento espiritual, cuando se emprenden junto con los colaboradores, pueden contribuir a profundizar en el sentido de una visión común y en la unidad de la misión.

18.- Sin embargo, la formación de jesuitas para la colaboración debe acompañarse con una formación paralela para aquellos con los que colaboramos en el servicio, de modo que todos puedan profundizar en el conocimiento de la misión compartida. Diversos programas, que respetan e incorporan la sabiduría y experiencia de los que participan en ellos, permiten una apropiación personal de la misión de la Compañía. Respetando los distintos niveles de relación y comprensión, estos programas invitan a cada persona –sea empleado o voluntario, recién llegado o asociado desde hace tiempo, cristiano, miembro de otra comunidad de fe, no creyente– a una mayor conciencia de su lugar en la misión ignaciana y jesuita.

¹²⁷ CG 34, D. 13, n. 4.

19.- Una formación así debe ir más allá de las competencias profesionales y desarrollar una comprensión de la espiritualidad ignaciana especialmente en su sentido de misión; debe incluir, además, oportunidades para el crecimiento en la vida interior. Para este fin, la Séptima Parte de las *Constituciones*, las *Normas Complementarias* y la *Autobiografía* son recursos importantes, aunque los *Ejercicios Espirituales* tendrán siempre primacía.

20.- Una última dimensión de la formación para la misión incluye programas de preparación y apoyo para directivos. Aquellos con cargos de dirección asumen una relación especial con la Compañía. Puesto que su trabajo es, a la vez, un desafío y un elemento esencial para la misión de la Compañía, necesitan apoyo y cuidado de parte de la misma y de los demás colaboradores. Más aún, deben recibir una formación adecuada en lo propio de nuestro modo de proceder, especialmente la integración del discernimiento apostólico en la toma de decisiones.

21.- Recomendaciones

- a) Recomendamos a las Conferencias y Asistencias que examinen los programas de formación jesuita para asegurarse de que todos los que están en formación tienen una adecuada experiencia de colaboración en las obras.
- b) Recomendamos a los Superiores Mayores (y a las Conferencias donde proceda) que sigan apoyando el desarrollo de oportunidades y estructuras de formación permanente para jesuitas de cara a la colaboración en las obras.
- c) Recomendamos a los Superiores Mayores (y a las Conferencias donde proceda) que sigan apoyando el desarrollo de oportunidades y estructuras de

formación para quienes colaboran de diversas maneras en la misión de la Compañía.

- d) Recomendamos a los Superiores Mayores (y a las Conferencias donde proceda) que sigan apoyando el desarrollo de oportunidades y estructuras de formación para directivos colaboradores en las obras jesuitas.

¿Qué vínculos pueden hacer más fructífero nuestro trabajo?

22.- En la medida en que se desarrollan los instrumentos de comunicación, la Compañía trabaja más efectivamente como cuerpo internacional y busca sinergias al servicio de una misión universal. Los jesuitas se encuentran a menudo involucrados, más allá de los límites de su provincia, en redes nacionales e internacionales, en colaboración con diversas personas, incluyendo otros jesuitas. Algunas de estas redes internacionales, como el Servicio Jesuita de Refugiados, Fe y Alegría y la Red Jesuita Africana para el Sida son obras de la Compañía. Otras son proyectos compartidos. En todos estos trabajos el bien que se consigue se multiplica gracias a la participación de la Compañía en colaboración con grupos diversos unidos en una misión común.

23.- La Congregación General 34 invitó a la Compañía a desarrollar una “red apostólica ignaciana”¹²⁸ entre personas y asociaciones que compartieran un compromiso ignaciano de servicio en la Iglesia. En aquellos lugares en que la Compañía ha respondido con celo a esta invitación, está creciendo la cooperación en programas de formación, así como en el discernimiento, planificación y ejecución de proyectos comunes. Estas redes capacitan a mujeres y hombres con

¹²⁸ CG 34, d. 13, n. 21.

preocupaciones comunes a compartir sus experiencias y aprovechar sus respectivas competencias. De este modo se hacen realidad las siempre crecientes posibilidades del trabajo en red. Más aún, cuando la tradición ignaciana es expresada por voces diversas –mujeres y hombres, religiosos y laicos, movimientos e instituciones, comunidades e individuos– se hace más aceptable y más vigorosa, capaz de enriquecer a toda la Iglesia.

24.- La Compañía desea fuertes relaciones en la misión con tantos colaboradores en la viña del Señor cuantos sea posible.. Aquellos que buscan un vínculo más estrecho con la misión de la Compañía¹²⁹ normalmente llegan a este deseo a través de la experiencia de los Ejercicios Espirituales.

25.- Entre las muchas formas de colaboración, la Congregación General 34 incluyó un “lazo más estrecho” entre individuos y la Compañía¹³⁰, en virtud del cual un laico podía ser enviado en misión por un Provincial. Esta relación implica compromisos mutuos de la Compañía y el individuo. Esta modalidad de colaboración, en ocasiones llamada “vínculo jurídico”, fue autorizada y recomendada por la Congregación General 34 por un período experimental de 10 años, sujeto a evaluación por la Congregación General 35.

26.- La Congregación General 35 declara que este experimento fue entendido como algo espiritual y orientado a la misión¹³¹, más que como algo legal o canónico. En los últimos 13 años la experiencia de esta forma específica de “vínculo personal más estrecho” no se ha extendido mucho en la Compañía, ni

¹²⁹ Cf. Peter-Hans KOLVENBACH S.I., “*Concernant les laics associés*” (25 febrero 2003), AR 23,1 (2003) 102-103.

¹³⁰ CG 34, d. 13, nn. 23-25.

¹³¹ Este acuerdo entre la Compañía y una persona individual “tiene un carácter espiritual y apostólico, no legal”. Peter-Hans KOLVENBACH S.I., “*Sobre la «vinculación jurídica» de los laicos a la Compañía*” (17 marzo 1999), AR 22 (1996-2002) 530-533.

tampoco ha sido muy demandada. Algunos individuos llegaron a unirse de esta forma a nuestra misión y han contribuido mucho a la misma. A veces, sin embargo, se han producido malentendidos respecto a las expectativas mutuas y ha habido colaboradores que sin tener tal relación se han preguntado si acaso su forma de colaboración era de menor valor que la de aquellos con el “vínculo personal más estrecho”.

27.- La Congregación General 35 reconoce con profunda gratitud la contribución que estas experiencias han ofrecido a la Compañía de Jesús y su misión. Ahora bien, después de revisarlas, la Congregación concluye que parece conveniente no promover por más tiempo este tipo especial de vínculo espiritual que la Congregación General 34 describió en su decreto 13, números 23-25. Aquellos que poseen ya este vínculo especial con la Compañía podrán continuar en él el tiempo que los provinciales locales discernan con ellos que tal ésa es la mejor forma de proceder en la misión. Pero esta opción en la dicha forma específica de “vínculo personal más estrecho” no debe quedar abierta a nuevos candidatos. Podemos seguir acompañando a aquellos que desean colaborar en la misión de la Compañía, pero deben ser orientados a vivir su vocación en una de las tantas formas de colaboración con las que la Iglesia ha sido bendecida, especialmente desde que el concilio Vaticano II expresó tan claramente la misión del laicado en la Iglesia. Entre ellas hay un número creciente de asociaciones inspiradas por la espiritualidad ignaciana.

28.- Constatamos con un gran sentido de gratitud y alegría cuántas son las asociaciones autónomas con las que compartimos un vínculo espiritual cuyo fruto es un mayor y más efectivo servicio a la misión de Cristo en el mundo. Entre ellas, la Comunidad de Vida Cristiana tiene raíces profundas en el carisma y la historia de la Compañía. Deseamos continuar

nuestro apoyo a la CVX en su camino hacia una siempre mayor efectividad apostólica y colaboración con la Compañía. Del mismo modo otros grupos ignacianos, incluyendo las asociaciones de antiguos alumnos, varias organizaciones de voluntariado jesuita, el Apostolado de la Oración y el Movimiento Eucarístico Juvenil, y muchos otros, merecen nuestro continuo acompañamiento espiritual, como también nuestro apoyo en su servicio apostólico.

29.- Recomendaciones:

- a) Recomendamos al gobierno de la Compañía en todos sus niveles que explore los medios para desarrollar una red más efectiva entre obras apostólicas relacionadas con la Compañía.
- b) Recomendamos al gobierno de la Compañía en todos sus niveles que explore con otras comunidades de inspiración ignaciana, laicas y religiosas, cómo promover y apoyar mejor una “Familia Ignaciana” o “Comunidad Ignaciana”, que tenga una visión común del servicio, promueva redes de apoyo mutuo y fomente formas nuevas y más cercanas de colaboración a escala local, regional e internacional.
- c) Recomendamos a los superiores, especialmente a los Superiores Mayores, que busquen formas para apoyar y acompañar a la CVX y a otras asociaciones autónomas de inspiración ignaciana, en el ámbito local, regional y nacional.

Conclusión

30.- En su tiempo, San Ignacio albergó a los que vivían sin techo en Roma, se preocupó por las prostitutas y estableció

casas para huérfanos. Buscó colaboradores y con ellos estableció organizaciones y redes para continuar estos y muchos otros servicios. Para responder hoy a las acuciantes necesidades de nuestro complejo y frágil mundo, necesitamos sin duda muchas manos. La colaboración en la misión es nuestra respuesta a esta situación: expresa nuestra verdadera identidad como miembros de la Iglesia, la complementariedad de nuestras diversas vocaciones a la santidad¹³², nuestra mutua responsabilidad por la misión de Cristo,¹³³ nuestro deseo de unirnos a las personas de buena voluntad en el servicio de la familia humana y la llegada del Reino de Dios. La colaboración es una gracia que se nos regala en este momento, en perfecta coherencia con nuestro modo jesuita de proceder.

¹³² Cf. JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, 12.

¹³³ 1 Cor 12,12 ss.

ORACIÓN DE LA ASAMBLEA 2009

AMIGAS Y AMIGOS EN EL SEÑOR

Señor, ayúdame a valorar la riqueza
del camino que estamos haciendo juntos.
Y que nunca deje de sumar
mi pequeño o gran esfuerzo para riqueza de todos.

Señor, que capte la policromía tan sutil y tan vital
del grupo de hombres y mujeres que somos.

Y así pueda gustar profundamente
la maravilla que sale de tus manos.

Señor, que te descubra siempre vivo
en el rostro amable de la vida que hoy me ofreces.

Y me llene siempre de esa alegría tuya
con la que todo lo haces nuevo a cada instante.

Señor, que mire con ojos esperanzados
la cotidianidad que nos depara la existencia.

Y que no me paralice la nostalgia
ni me destruya la ansiedad por lo venidero.

Señor, que mis manos estén siempre atentas
para dar y recibir apoyo.

Y que no me conforme con lo de nunca
con lo ya sabido o aprendido.

Señor, que cada persona
de las instituciones educativas de la Compañía
con la que voy andando la andadura de estos días,
tenga un lugar especial en los vaivenes de mi mente,
y encuentre espacio en los impulsos vitales del afecto.

**Señor, que mantenga vivo
lo que tantas veces he deseado:**

Ser amigos y amigas en el Señor.

Dejar a la gracia la primacía sobre mi vida.

Y que en todo, en todos, y con todos,
quiera siempre, amar y servir.

Amén.